

ECLESIASTÉS

ESTUDIO EXPOSITIVO

Loel Brueckner

INTRODUCCION		5
CAPITULO 1		7
CAPITULO 2		13
CAPITULO 3		21
CAPITULO 4		29
CAPITULO 5		33
CAPITULO 6		39
CAPITULO 7		43
CAPITULO 8		51
CAPITULO 9		57
CAPITULO 10		63
CAPITULO 11		69
CAPITULO 12		73

Introducción

El título del libro, *Eclesiastés*, viene de una palabra griega, que significa *predicador*. Si conocemos la palabra en griego para *iglesia*, *ekklesia*, vemos que las dos tienen la misma raíz. *Ekklesia*, literalmente, quiere decir *llamado fuera*, y se aplica a una asamblea de gente que es llamada fuera de la población del mundo en general para convertirse en posesión personal de Dios.

Pedro, el predicador del día de Pentecostés, nos hizo el primer llamado fuera del mundo, de parte del Señor para Su pueblo, al exhortar a los judíos que se habían reunido para la fiesta: **“La promesa es para vosotros y para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para tantos como el Señor nuestro Dios llame... Sed salvos de esta perversa generación (raza)”** (Hch.2:39,40). En su primera epístola, Pedro define la iglesia y anuncia su propósito: **“Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”** (1 P.2:9).

El título del libro en el hebreo original fue *Koheleth*, que significa, *uno que llama y reúne a la asamblea para después predicarla*. Ciertamente, Salomón fue un predicador. Tenemos el ejemplo de la dedicación de su templo, juntando a la congregación primero y después dirigiéndose a ella: **“Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los principales de las casas paternas de los hijos de Israel... Salomón y toda la congregación de Israel, que estaba reunida con él delante del arca... Entonces Salomón dijo...”** (2 Cro.5:2,6; 6:1-11).

El método dado en el Nuevo Testamento para proclamar el evangelio, fue *la predicación*. Jesús dijo que es necesario, según las Escrituras, que **“se predicara el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones”** (Lc.24:47). Pablo enseñó: **“Porque ya que en la sabiduría del Dios el mundo no conoció a Dios por medio de su propia sabiduría, agradó a Dios, mediante la necedad de la predicación, salvar a los que creen”** (1 Co.1:21). Esto fue, exactamente, lo que hicieron los apóstoles y evangelistas en todo el libro de los Hechos. Desde los tiempos del Antiguo Testamento, Salomón ya predicaba acerca de la vanidad de vivir para las cosas del mundo. Su intención, especialmente, era provocar a la juventud para que viera la futilidad y el engaño de los tesoros terrenales, antes de que ellos invirtieran su tiempo y fuerzas en buscarlos.

En el estudio de este libro, no tomaremos en cuenta los argumentos de aquellos criticones que, en la práctica, estiman su propia lógica y conclusiones más importantes que la infalibilidad de la Escritura, negando su absoluta autoridad. Como en el caso del libro de Daniel, dudan del tiempo en el que el libro fue escrito y atribuyen su autoría a algún otro escritor. Además, algunas de las sectas han tomado varias declaraciones de *Eclesiastés* para afirmar sus errores y contradecir la doctrina de toda la Escritura en general. La verdad es que todos ellos son enemigos del hecho de que la Biblia sea inspirada por el Espíritu Santo. Al empezar esta exposición, todo lo que necesitamos es contestar tres preguntas que, si respondemos correctamente, clarificarán totalmente el contenido:

Pregunta número 1: **¿Quién es el escritor (el predicador) del libro?** Respuesta: Salomón, rey de Israel, quien después de haber experimentado todo lo que este mundo pudiera ofrecer y caer miserablemente atrás, informa a sus lectores de las consecuencias y sus conclusiones.

Pregunta número 2: **¿Hasta dónde llega el alcance del libro?** Respuesta: La vida bajo el sol, limitándose estrictamente a la *vida terrenal* desde el punto de vista físico.

Pregunta número 3: **¿Cuál es el tema del libro?** Respuesta: Según las observaciones de Salomón, la vida bajo el sol, *simplemente, es vanidad*.

Si tomamos en cuenta estas tres cosas, evitaremos los errores que están delante de nosotros y podremos desarmar fácilmente los argumentos de los falsos maestros. Aprovecharemos las gemas de verdad, muchas de ellas negativas, que nos guardarán de la tentación de prestar atención a las ofertas del mundo y su sistema. Por eso, el libro de Eclesiastés es una ayuda tremenda, al presentar pruebas irrefutables de lo ridículo que resulta el arduo esfuerzo de prepararse para segar los beneficios de la vida bajo el sol.

También es una herramienta de evangelismo que conduce a la gente al arrepentimiento. Demuestra que toda la sabiduría del mundo y sus más capaces expertos, las instituciones de aprendizaje con todos sus profesores, todas las fuentes de conocimiento y sus riquezas, terminan en un cementerio. No pueden guiar a nadie ni un paso más allá... ¡y el hecho es simplemente indiscutible!

CAPITULO 1

La vanidad de la vida sobre la tierra, según un individuo perfectamente cualificado para hablar de ella.

- 1. Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.**
- 2. Vanidad de vanidades, dice el Predicador, vanidad de vanidades, todo es vanidad.**
- 3. ¿Qué provecho *recibe* el hombre de todo el trabajo con que se afana bajo el sol?**

Las mentes liberales pervierten a la sociedad en general, junto con su política y religión. Estoy convencido de que entran en el mundo de la religión, preparadas y motivadas por el diablo, para ser sus ayudantes en la obra de alterar la búsqueda de quien desea conocer la verdad. En el fondo, no tienen nada que ver con las cosas de Dios. Ignoran Sus caminos y su intención es meter sus propias ideas humanistas en el cristianismo, para crear confusión.

De la misma manera que intentan trasladar el libro de Daniel a una fecha mucho más posterior a que la que fue escrito, y atribuir su autoría a alguien que vivió entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, ellos arremeten contra el libro de Eclesiastés. También afirman que fue escrito mucho más tarde por algún otro autor (no el rey Salomón). Estas afirmaciones son fácilmente refutadas por buenos teólogos, que toman el texto al pie de la letra. Un buen teólogo cree a los escritores de la Escritura y en lo que ellos declaran sobre el lugar y los tiempos en que escribían. No hacerlo es tachar de mentirosos a los hombres que la Biblia dice que son inspirados por Dios (2 Ti.3:16).

Algunos críticos, un poco menos peligrosos, deducen que Salomón escribió el libro antes de su caída, poniendo en duda que Dios quisiera restaurar Su inspiración divina después de su fracaso, algo que me parece ridículo a la luz del contexto del libro, que hace un relato generoso de su vida entera. Él habla de abandonar su búsqueda de las cosas terrenales, expresando la mentalidad de un rey que ahora piensa de una forma diferente a la anterior. En una palabra, él demuestra el *arrepentimiento*. Charles Finney pensó que Salomón escribió su libro, *Cantar de cantares* después de todo, tras haber recibido una revelación tremenda sobre Cristo y la Iglesia. Este punto de vista me parece más acorde con la naturaleza de Dios y el espíritu del evangelio, el cual, incluso en el Antiguo Testamento, lucha para que cada historia termine en la gracia que da gloria a Dios.

Hay otros que ven en Salomón un carácter desalentado, escribiendo su tratado desde una depresión, viendo las cosas desde una posición melancólica. Esto es verdad, solamente si entendemos el escenario sobre el que escribe, que es *bajo el sol*. Desde este punto de vista está totalmente justificado escribir negativamente. No quiere decir que Salomón no creyera en una esperanza *más allá del sol*, obtenida por el Padre celestial y Su Hijo, Jesucristo.

El rey Salomón se identificó como el predicador. Es posible que él mismo convocara a la asamblea en Israel con el propósito de exponerle la verdad escrita en Eclesiastés. Como el fin de la Ley era llevar al pueblo a la convicción y condenación por el pecado, así el propósito del predicador era demostrar la vanidad de hallar satisfacción en las cosas temporales. El mensaje estaba especialmente dirigido a los jóvenes: **“Alégrate, joven, en tu mocedad, y tome placer tu corazón en los días de tu juventud. Sigue los impulsos de tu corazón y el gusto de tus ojos; mas debes saber que por todas estas cosas, Dios te traerá a juicio”** (11:9), y **“Acuérdate, pues, de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y se acerquen los años en que digas: No tengo en ellos placer”** (12:1).

El libro termina con este consejo noble: **“La conclusión, cuando todo se ha oído, es ésta: teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto *conciérne* a toda persona. Porque Dios traerá toda obra a juicio, junto con todo lo oculto, sea bueno o sea malo”** (12:13-14). Desde este punto uno puede

acudir al evangelio para aprender sobre la salvación que Dios ofrece al pecador arrepentido que ha dado la espalda al mundo y se arrodilla ante la cruz.

El evangelio debe ser anunciado a través de la predicación, pero el acto de predicar es grandemente rechazado por la sociedad. Como la característica de la predicación tiende a ser más directa y más fuerte, hoy en día la gente prefiere la enseñanza del maestro sobre la del predicador, y protesta: “¡No me prediques!” Salomón es un predicador que lucha para que otros, especialmente los jóvenes, no sigan su mal ejemplo. Como predicador, él tiene las cualidades necesarias para predicar y, como rey, tiene toda la experiencia que la gente común no puede tener. Son lecciones de un hombre que conoce lo que es estar “hecho polvo” espiritualmente. Es el estado de uno que no ha hallado satisfacción en las riquezas y tesoros de este mundo. Está motivado por Dios, y desea que la gran mayoría de la población de la tierra aprenda una lección primordial... *¡todo es vanidad!*

Ciclos depresivos

4. **Una generación va y otra generación viene, mas la tierra permanece para siempre.**
5. **El sol sale y el sol se pone, a su lugar se apresura, y de allí *vuelve* a salir.**
6. **Soplando hacia el sur, y girando hacia el norte, girando y girando va el viento; y sobre sus giros el viento regresa.**
7. **Todos los ríos van hacia el mar, y el mar no se llena; al lugar donde los ríos fluyen, allí vuelven a fluir.**

Vamos a recordar nuestros tiempos en la escuela, cuando aprendimos acerca de los ciclos. Nos enseñaban que la Tierra gira sobre su eje y también acerca de su vuelta alrededor del sol. La rotación es el giro de la tierra sobre sí misma en un día, y la traslación es el movimiento de la tierra alrededor del sol en un año. Aprendimos también acerca del ciclo del agua y el ciclo del aire, exactamente como este rey lo había aprendido.

Salomón observa que el aire se mueve haciendo giros. Gira en el sentido horario desde una zona de alta presión atmosférica (en el hemisferio Norte) y entra girando en sentido anti horario a la zona de baja presión atmosférica (en el hemisferio Sur, gira totalmente opuesto). Por supuesto, al movimiento del aire lo llamamos *viento*. Éste sale de una zona de alta presión al norte hacia donde hay una zona de baja presión al sur. Al entrar el aire, la presión sube y, al subir, el aire sale del sur y vuelve hacia el norte. Este ciclo del movimiento del aire ocurre continuamente en la atmósfera, y lo ha hecho, por lo menos, desde la caída del hombre. Las mismas corrientes de aire continúan sobre los siglos, sin que nada nuevo suceda.

El ciclo de agua es semejante. Todos los ríos fluyen a los océanos, nunca fluyen desde ellos. Sin embargo, Salomón nota que, aunque los ríos entran constantemente, la masa de agua en los océanos no aumenta, ni sobrepasa sus límites, lo cual haría que se inundara a la tierra. Descubre que hay un proceso de evaporación que forma las nubes, las cuales son llevadas sobre la tierra, y a través de varias formas de precipitación, vierten sobre las montañas. Las aguas de muchos riachuelos que fluyen a través de las montañas, se unen y forman ríos que manan al mar. El ciclo se repite vez tras vez, tras vez...

Desde el punto de vista terrenal, desde cualquier parte del planeta, el sol se levanta en el oriente y se desplaza hacia el oeste, donde ocurre la puesta de sol. Horas después, aparece de nuevo en el horizonte este, y el ciclo del día continúa de la misma manera 365 veces al año. Todos los ciclos tienden a ser depresivos, ya que no van hacia una meta final. Simplemente, son círculos sin principio ni fin. Nunca cumplen un propósito satisfactorio, sino que solamente se repiten en un sentido monótono.

Quizás lo he olvidado, pero no recuerdo haber estudiado en la escuela el ciclo de la generación, que es el más depresivo de todos. Con el gozo de muchos o pocos, un nene llega al mundo, crece y aprende,

gatea y camina, madura y se casa... Vamos a suponer que esta persona es un hombre que se levanta con el sol en su ciclo diario, desayuna, va a su trabajo, hace una pausa al mediodía y come, terminando su labor después del tiempo requerido. Llega a casa y cena, ve la televisión, o quizá, lee el periódico, y después se va a la cama a descansar para, al día siguiente, repetir el mismo ciclo, sin mucha variación.

¿Qué es lo que le motiva para continuar este ciclo monótono? Bueno, espera el fin de semana para relajarse y recrearse, pero justo delante está otra semana de trabajo. ¿Existe algo más que solamente esta rutina para él? Bueno, pues... unas vacaciones anuales. Le espera una semana o dos, quizá tres, en las que poder ir con su familia (si la tiene) a otra escena desconocida para él (aunque los nativos de tal lugar están aburridos de tal escena). Podrá hacer cosas que no hace habitualmente (aunque probablemente sea el hábito constante de la gente de aquel lugar). Después de las vacaciones, vuelve a trabajar, repitiendo el ciclo anual, mientras la tierra gira alrededor del sol vez tras vez.

Pero... ¿le espera algo más en la vida? Por supuesto. Se está preparando para su jubilación, que durará algunos años (no tiene idea de cuántos), en los cuales poder hacer lo que le dé la gana, si es que sigue con buena salud y tiene suficientes ahorros después de sus muchos años de trabajo. Ahora, ¿qué otros acontecimientos ocurrirán en el futuro de este hombre? Bien, uno por uno observará la muerte de sus amigos y parientes. No sabe que ocurrirá antes, si la muerte de su esposa o su propia muerte. Y así termina este ciclo de generación para el pobre. Mientras, nuevos bebés nacen, empezando una nueva generación... **“una generación va y otra generación viene”**, dice Salomón. ¿Existirá algún insensato que quiera discutir este tema con el rey?

Amigos, eso es todo lo que hay “bajo el sol”. No sé si nuestros centros de estudio ignoran o no el ciclo de generación, y aunque sea un tema bastante desagradable y no queramos enfrentarlo, la Biblia nos lleva a un encuentro con ello. ¿Por qué? Porque nuestro Creador no quiere que ignoremos las realidades de la vida. No quiere que escapemos de ellas, engañados por el diablo; quiere que le miremos a Él para que pueda darnos algo “más allá del sol”. Por eso he preparado para todo el mundo la vida de Salomón y el mensaje del Predicador. Su tema es *vanidad de vanidades, todo es vanidad bajo el sol!* Si quitas el evangelio y la persona de Jesucristo, todo lo que nos resta es la vanidad.

Nada es nuevo; nada satisface

- 8. Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír.**
- 9. ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.**
- 10. ¿Hay algo de que se puede decir: ¿He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.**
- 11. No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.**

Quizás una persona nunca reconocería las limitaciones del lenguaje humano, si no estudiara la Biblia. El gran propósito de la Escritura es dar a conocer pensamientos y asuntos espirituales, teniendo solamente a su disposición palabras terrenales. El que la estudia, observa claramente que el escritor más hábil es muy limitado en su esfuerzo por expresarlos.

Solamente quiero clarificar lo que el predicador dice al usar esta frase: **“Más de lo que el hombre puede expresar.”** La fatiga de la que habla Salomón no es física, sino espiritual, y no hay palabras para definirla bien. Lo mismo se puede decir de todo lo que hay en el mundo espiritual.

Cualquier escritor es incapaz de poder expresarse bien con palabras, especialmente cuando entra en la esfera de las cosas de Dios. Por ejemplo, ¿quién puede expresar adecuadamente el amor de Dios? ¿Quién puede expresar o comprender la eternidad y lo infinito? Y, sobre todo, ¿quién puede describir

a un Dios omnipotente y Su estado único, la incomprensible trinidad y la maravilla sin límites de Su omnipresencia y omnisciencia? Todo esto va mucho más allá de la expresión.

Cualquier esfuerzo por intentar acercarnos a las cosas de Dios con la inteligencia terrenal, nos fatigará hasta el punto de enloquecer. Como el hombre es creado a la imagen y semejanza de Dios, siendo un alma viviente en un cuerpo hecho de polvo, el ojo humano quiere continuamente ver más allá de sus capacidades físicas, y el oído desea captar el mundo inaudible del espíritu. Por eso, no importa cuántas cosas el ojo haya visto, no se satisface, siempre está buscando más. El oído que ha percibido los más excelentes sonidos que existen, siempre anhela escuchar algo mejor.

El astrofísico sigue inventando telescopios más poderosos y el químico microscopios más precisos; los aparatos de sonido siempre serán mejorados porque el oído y el ojo humanos nunca serán saciados. En este mundo de ciclos no hay nada que calme la inquietud del hombre. Tenemos que reconocer siempre que Salomón limita su discurso a lo mundano, a lo terrenal y la vida natural bajo el sol. No se trata del alma en el que habita el Espíritu de Dios.

Nada es nuevo. No podemos esperar algo en el futuro que no existió en la historia. Ningún logro acontecerá que no haya sido ya logrado. Salomón, al decir que no hay nada nuevo, se está refiriendo a las cosas fundamentales de la humanidad y su ambiente. Lo que la sociedad llamaría “progreso” no entra en sus argumentos, porque el progreso no ocurre en las bases, sino en cosas superficiales y físicas.

En las bases no hay cambios; no hay cosas nuevas. Todas las fusiones complicadas y sofisticadas que producen cosas sintéticas fueron hechas de elementos básicos que han existido en la tierra desde la creación. Dios estableció desde el principio las leyes utilizadas para formarlas. La inteligencia que elaboró cada invención, ha existido siempre en el cerebro humano. El hombre solamente ha desarrollado sus capacidades básicas. Si nos parece que el hombre ha progresado en el mundo físico, al mismo tiempo ha divagado moral y espiritualmente. Salomón ha expresado de forma sencilla la esencia de su argumento en el versículo 10.

Básicamente, el hombre existe en tiempo presente, sin la sabiduría necesaria para aprender del pasado y planear adecuadamente su futuro. Es verdad que hay monumentos con el propósito de recordarnos el pasado, pero no los damos la misma prioridad que a los eventos actuales. El hombre relega el pasado a circunstancias y culturas diferentes que las de ahora, y por eso piensa que no son relevantes.

El futuro contiene una incertidumbre que nadie puede predecir, por ello el hombre lucha en el tiempo presente, haciendo lo mejor que puede para sobrevivir. La deuda nacional en casi todos los países es, probablemente, una de las más grandes evidencias de la falta de consideración por el futuro, y otra evidencia es el abuso de la naturaleza. Como lo está haciendo ahora, siempre lo ha hecho y así continuará en las generaciones futuras, sin que el hombre cambie su manera de actuar.

Testimonio personal de Salomón

- 12. Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén.**
- 13. Y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él.**
- 14. Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu.**
- 15. Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede contarse.**
- 16. Hablé yo en mi corazón, diciendo: He aquí yo me he engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia.**

- 17. Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era aflicción de espíritu.**
- 18. Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor.**

Salomón empieza a darnos su testimonio personal. Revela abiertamente su manera de pensar y sus esfuerzos en el pasado, y los contrasta con una nueva mentalidad y un nuevo corazón. Está contando, “Antes dediqué mi corazón a la sabiduría terrenal, pero ahora veo que esa búsqueda es dolorosa, al estar ocupado en ella. Anteriormente busqué conocer todo lo que hay bajo el sol, pero ahora veo que es trabajar *para el viento* (hecho en vano). Adquirí gran sabiduría y conocimiento, pero ahora sé que solamente aumentan la molestia y el dolor”. ¿Podemos dudar de que el rey Salomón hubiera llegado a un arrepentimiento?

Habla de su posición como rey en la ciudad capital de Israel, Jerusalén. Lo cuenta en tiempo pasado... **“Yo fui rey”**. Esto no significa que ya no lo fuera, sino solamente que su mentalidad y estilo de vida en el pasado habían terminado; los ha dejado en el pasado porque ahora él ve las cosas de una manera mucho mejor, como un ser transformado.

Salomón no fue un rey común, sino un gobernante poderoso que reinó desde el río Éufrates hasta la frontera de Egipto. Lee el relato en 2 Crónicas capítulo 9. Allí afirma: **“Excedió el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría”** (2 Cr.9:22). Otros reyes buscaban consejos de él: **“Todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios le había dado”** (23). La declaración de la reina de Saba fue especialmente significativa, sobre lo que había oído de Salomón: **“Yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto; y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha; porque tú superas la fama que yo había oído”** (6).

El capítulo sigue hablando de sus riquezas: **“Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para sus caballos y carros, y doce mil jinetes... Acumuló el rey plata en Jerusalén como piedras”** (25, 27). Relata que él recibía 666 talentos de oro anualmente, que es lo equivalente a 15 millones de euros, más o menos. También recibía otros tributos no incluidos en estos números. Hizo escudos de oro puro; un trono de marfil, cubierto de oro; un estrado de oro; todos sus vasos de beber eran de oro, etc., etc.

Dios no elige aleatoriamente y nunca se conforma con menos que lo mejor. Si somos creyentes, sabemos que cada escritor de la Escritura recibió la inspiración del Espíritu Santo. Dios siempre elige y prepara a un hombre que merece una audiencia, sin importar lo secular y escéptica que ésta sea. Por eso, su palabra tiene autoridad, porque Dios le ha dado experiencias personales, que superan a las del hombre común. Será para nuestro provecho si le prestamos atención.

Si él ha sido elegido de parte de Dios para decirnos que la búsqueda y la acumulación de la sabiduría y el conocimiento incrementan la molestia y el dolor, entonces, debemos escucharle cuidadosamente. Si nos dice que ha aprendido que la vida bajo el sol, es decir, la vida terrenal, es vanidad, debemos considerarlo con seriedad. Así que, por favor, vamos a tener suficiente juicio como para seguirle a través de estos doce capítulos.

Un antiguo dicho presupone que, “La ignorancia es felicidad”, y hay algo de verdad en ello. Por ejemplo, una vida despreocupada funciona muy bien entre los niños. Ellos, en la mayoría de los casos, por lo menos en el mundo oeste, no tienen que pensar en poner alimento sobre la mesa o comprar ropa. No tienen mucho interés en las noticias y gastan gran parte del día cotidiano jugando. Igualmente, el salvaje en la jungla no se preocupa por las naciones que tienen capacidad nuclear o por la posibilidad de una Tercera Guerra Mundial.

[illegible]

CAPITULO 2

La vanidad de la auto complacencia

1. Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad.
2. A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto?
3. Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida.
4. Engrandecí mis obras, edificué para mí casas, planté para mí viñas;
5. me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto.
6. Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles.
7. Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén.
8. Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música.
9. Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría.
10. No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y ésta fue mi parte de toda mi faena.
11. Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.

Tanto el poder, la fama y las riquezas de Salomón, como la experiencia adquirida por vivir rodeado de gloria y esplendor, sorprendentemente, fueron las razones por las que Dios le inspiró a escribir este libro. Por eso, sus argumentos son poderosos e indiscutibles. En toda la historia, ningún otro podría tener la misma perspectiva que tuvo Salomón sobre la existencia humana. Por las mismas razones, el lector común halla muy difícil relacionarse con él. Él fue dotado con dones únicos y, en el capítulo 1, relata su devoción y búsqueda para poder tener más sabiduría y conocimiento. Su conclusión, después de todo, es que sus esfuerzos no le aportaron una satisfacción verdadera; fue *correr tras el viento*, confesó.

Sin embargo, al empezar el capítulo 2, el rey Salomón empieza a hablar de sus proyectos, placeres, risa, diversión y entretenimiento. Creo que en relación a estas cosas podemos tener algo en común con él. Pienso que cada uno de nosotros podemos recordar tiempos en los cuales hemos hablado a nuestras almas: “Tengo tiempo libre y un poco de dinero para poder gastar... **“Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes”**”.

Empezaremos viendo la gran cantidad de esclavos y esclavas que fueron empleados, exclusivamente, para ayudar a Salomón en su búsqueda de auto complacencia en todas las áreas de su vida. Algunos fueron comprados y otros pertenecían a la segunda generación de esclavos, nacidos en su palacio. Compararemos la situación con la vida en el Mundo Oeste, en el Siglo XXI. Consideraremos el coche... o dos o tres... de los que tenemos en el garaje, cada uno con la fuerza de 120 a 200 caballos. Todavía no llegamos a la cantidad que tenía Salomón en sus establos, pero sí, ¡desafiaríamos a un rey con menos poder en su día! Sin embargo, la velocidad de nuestros coches dejaría pasmado a Salomón, y la distancia recorrida en tan sólo un año, probablemente igualara la distancia que Salomón recorrería en toda su vida. Si todavía nos quedara alguna duda sobre la superioridad del transporte moderno, considera que un billete de avión nos puede llevar a tierras en las cuales Salomón nunca escuchó.

Dentro de nuestras casas, el televisor, con un buen número de canales, proveyendo deportes, noticias, entretenimiento para niños, películas, música y otras programaciones diarias o semanales. El rey necesitaría adquirir un número significativo de esclavos para poder llegar a tener nuestras fuentes de entretenimiento e información. También somos maravillosamente servidos por la electricidad. Las luces, los ventiladores, el calefactor, el aire acondicionado, etc., funcionan con solamente accionar un interruptor. Puede ser que, además, tengamos nuestro propio servicio secreto; me estoy refiriendo a la alarma del coche y casa. Probablemente, tengamos un ordenador personal en casa con servicio de internet, que nos conecta con todo el mundo con solamente pulsar un *ratón*. ¿Debo mencionar también los iPods, tabletas y teléfonos inteligentes?

En la cocina hay multitud de electrodomésticos: microondas, batidora, cafetera, lavavajillas, nevera, congelador, etc. Pregunto si todos estos siervos modernos quitarían el empleo a una gran parte de los esclavos de la cocina en el palacio. Entonces, tenemos un combinado de lavadora-secadora, un aspirador, y afuera, en una caseta, es posible que tengamos un cortacésped y una podadora de orillas. Por supuesto, pudiera continuar, pero creo que he presentado suficientes evidencias para probar que la vida en el siglo XXI en el mundo oeste, es una vida digna de un rey.

Ahora, mi pregunta es la siguiente: “¿Tenemos algo de la sabiduría del gran rey, suficiente como para poder decir que los esfuerzos de obtener y mantener nuestro cómodo y conveniente estilo de vida es *correr tras el viento*? Mi pregunta se relaciona con todos, incluso con los cristianos, que viven toda su vida, adquiriendo bienes terrenales, empezando con las cosas básicas, como comida, casa y ropa. Cómo podemos justificar tal búsqueda, si nuestro Señor dijo: **“No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis... Considerad los cuervos... Dios los alimenta... Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan ni hilan; pero os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de éstos... Vosotros, pues, no busquéis qué habéis de comer, ni qué habéis de beber, y no estéis preocupados”** (Lc.12:22-30).

Puedo hablar de los años que vivimos en *La Costa Chica* de Méjico, en una aldea sin electricidad. Cada tres días comprábamos medio bloque de hielo que metíamos en una cesta nevera, para poder guardar la comida un poco fría. No teníamos teléfono, y el único contacto que teníamos con el mundo exterior, era por medio del telégrafo. Mi esposa lavaba la ropa con una tabla de lavar de madera de las antiguas, incluso después de tener dos o tres niños... y no había pañales desechables.

Me acuerdo de haber mencionado algo de esta historia en una reunión en USA, sin pensar en la reacción de algunos oyentes. ¡Qué inocente era yo! Una señora fue a mi esposa, profundamente conmovida, intentando expresarle su simpatía. Después de esa experiencia, dejé de hablar del estilo de vida que uno tiene que adoptar en el campo misionero. Es inútil intentar expresar que mi esposa estaba totalmente feliz allí; la gente no lo entiende. Mi esposa estaba satisfecha de estar en la voluntad de Dios, y jamás se quejó ni deseó estar en un lugar más cómodo. Las cosas materiales tienen tan poco que ofrecer al alma humana, que Salomón fue suficientemente sabio como para saberlo.

Hay líderes “cristianos”, hoy en día, que se han construido o comprado dos, tres e incluso más casas, por valor de más de un millón de dólares, siguiendo el ejemplo del rey que estamos estudiando, y lo hacen a pesar de que nuestro ungido predicador nos avisó de que todo era *vanidad*. Incluso, existen dirigentes de organizaciones humanitarias que reciben salarios inmensos. Salomón plantó jardines, viñas, huertos de árboles frutales, parques, etc. Construyó estanques para la irrigación. Probó vinos exquisitos, contrató payasos, cómicos y cantantes para su propio placer y para que le hicieran reír. Sus manadas y rebaños eran más numerosos que los de cualquier rey previo o futuro de Israel. Ninguno de ellos pudo gloriarse de tener los animales que poseyó este rey tan rico. Sin embargo, hasta aquí, no ha hecho una lista completa de sus riquezas, porque añade: **“No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno”**.

Aún en el tiempo de su más pesada autocomplacencia e inmoralidad, Salomón guardó cierta sabiduría (v.9). Hace referencia a ella en estos versículos más de una vez. Me asombro por el hecho de que algunos traductores, tanto en versiones españolas como en inglés, hallaron en el texto original, **“hasta que pudiera ver qué hay de bueno bajo el cielo que los hijos de los hombres hacen en los *contados días de su vida*”** (v.3, LBLA) o **“hasta ver cuál era el bien del hombre en que se ocupa bajo los cielos los *pocos días de su vida*”** (v.3, BTX). El rey jamás perdió la convicción de que la vida bajo el sol era muy corta. El grado sumo de la insensatez del hombre se revela en la manera en que desprecia su alma inmortal, ¡valorando más su vida terrenal que lo que es eterno!

Escucha este ejemplo de la enseñanza del Verbo hecho Carne: **“También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ‘¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?’ Y dijo: ‘Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regójate’. Pero Dios le dijo: ‘Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?’ Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios”** (Lc.12:16-21). El predicador dijo: **“Conocí que aun esto era aflicción de espíritu... necedad... correr tras el viento... sin provecho debajo del sol”**.

El mundo del intelectualismo o la falta del mismo

- 12. Después volví yo a mirar para ver la sabiduría y los desvaríos y la necedad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que venga después del rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho.**
- 13. Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la necedad, como la luz a las tinieblas.**
- 14. El sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el necio anda en tinieblas; pero también entendí yo que un mismo suceso acontecerá al uno como al otro.**
- 15. Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad.**
- 16. Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio.**
- 17. Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu.**

Volvemos con el predicador. Mientras él considera todo el campo de la sabiduría, incluyendo el conocimiento y el intelecto, por otro lado, está la falta de sabiduría, un estado de locura e insensatez. Primero, él considera algo que ya nos ha presentado; la ley de la invariabilidad básica, que enseña que nada es nuevo bajo el sol. Él concluye que el siguiente rey, sin importar sus esfuerzos intelectuales, no podrá crear algo a lo que realmente se le pueda llamar progreso. Volverá a este principio en el versículo 18.

Salomón argumenta desde dos puntos de vista: 1) El punto temporal, desde el cual parece haber cosas progresivas y exitosas. 2) El punto de vista más amplio y esencial, que toma en cuenta la mortalidad del hombre. La perspectiva temporal percibe una ventaja en la sabiduría sobre la estupidez, y lo compara con la luz y las tinieblas. Esta comparación es común en la Biblia, donde la insensatez es considerada como ceguera, y la sabiduría como la capacidad de poder ver. Entonces, obviamente, hay una ventaja por andar en la luz. Él enseña que la sabiduría es una luz interior y que la estupidez es la oscuridad interior. Esta es su primera consideración.

Sin embargo, cuando el rey se enfoca en el segundo punto de vista, que incluye el hecho de la muerte, tiene que concluir con que todo es *vanidad*. Lo que es más importante y básico es que todos, tanto los sabios como los insensatos llegan al mismo fin. Esta es la ley que nunca cambia y no puede ser alterada.

La sabiduría no tiene poder contra la muerte y, por eso, Salomón argumenta que la siguiente generación sólo puede hacer **“lo que ya ha sido hecho”**. El ciclo de las generaciones sigue estático, y en el fin, todos nosotros podemos solamente morir.

Salomón tiene una verdadera sabiduría, que le hace poder aplicar el principio a sí mismo, personalmente. Esto es algo que todos tenemos que hacer, o si no, debemos considerarnos totalmente insensatos. **¡Cómo mueren tanto el sabio como el necio!**” (v.16, versión LBLA). “El necio y yo”, reflexiona Salomón, “llegamos al mismo destino. Toda la sabiduría y conocimiento que he acumulado sobre esta tierra, me abandona en ese mismo momento. Básicamente, no soy mejor que el necio o el loco”. El rey ha llegado a una firme convicción interior. El hombre es mortal y todo lo que es terrenal, por lo tanto, es temporal. Por eso, todo es *vanidad*, y no hay una refutación lógica para este argumento.

Él sigue con una pregunta que sí es lógica: **“¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio?”** La respuesta obvia es que ha vivido bajo una ilusión. Te desafío a que te hagas la misma pregunta, ya que por eso el Espíritu Santo, por medio de Salomón, puso la cuestión delante de nosotros. ¿Qué ventaja hay en ello? ¿Qué se ha hecho para poder evitar lo que es inevitable? Nada. Salomón, con toda su sabiduría, no ha logrado hacer más que lo que se hizo antes y, absolutamente, no hay ningún progreso para este asunto. La mortalidad continúa reinando como el campeón sobre toda la humanidad física. Por eso, la sabiduría, según el segundo argumento, es *vanidad*.

En el versículo 16, podemos notar que la palabra usada en *La Biblia de las Américas*, para describir la memoria, es *duradera*. La memoria de los muertos es relativa. Algunos son olvidados inmediatamente, otros lo son después de una generación. Algunos son recordados por los libros de historia y los monumentos en su memoria, para no olvidar sus hechos. Sin embargo, una ley irrompible declara que, pasado el tiempo, el alcance y la claridad hacia el recuerdo de los muertos, poco a poco se desvanece, mientras la raza humana sigue con los asuntos que tiene a mano.

Ha pasado como Salomón ha predicho; su cuerpo descansa finalmente entre los reyes de Jerusalén. Una vez más, te desafío, con el gran rey de Israel, a que consideres el argumento de la acumulación de sabiduría a la luz de la muerte segura. Chico, chica, ¿por qué estás tan determinado a incrementar tu conocimiento sobre las ciencias terrenales? En algún futuro te enfrentarás con un cementerio, donde estarás sepultado junto a los ignorantes, salvajes y toscos. Jóvenes cristianos, vuestra búsqueda ferviente del conocimiento es, para mí, un misterio que me deja aún más perplejo. Las palabras de Cristo os han alumbrado: **“Buscad primeramente el reino de Dios”**, y sois capaces de hacer una comparación correcta entre la brevedad de la existencia terrenal y la infinidad de la eternidad. ¿Por qué, entonces, estáis persiguiendo lo de menos importancia con tanta pasión, mientras dejáis que, lo que es más importante, tome un segundo lugar entre vuestras prioridades?

El alumbramiento del gran rey le ha hecho aborrecer su vida terrenal; su sabiduría, posesiones, entretenimiento, poder, y la herencia que dejará para la próxima generación. Hasta cierto punto, ésta es la mentalidad de los que contemplan el suicidio. Por la causa que sea, llegan a la conclusión de que si lo que han experimentado es todo lo que el mundo ofrece, entonces no vale la pena vivir. Existen bajo una nube de desesperanza.

Hay momentos, en el libro de Eclesiastés, en los que Salomón demuestra su temor de Dios y la más alta ventaja y recompensa por servirle. Sin embargo, en estos capítulos, no tiene la responsabilidad de presentar el evangelio, y nuestro deber es reflejar y enfatizar la parte importante de la verdadera teología que él presenta. Por supuesto, no vamos a ignorar por completo las Buenas Nuevas, aunque principalmente queremos seguir fieles a la doctrina de la *vanidad* de vivir bajo el sol y la de la mortalidad física del hombre. También nos referiremos a Aquél que es más que Salomón (Mt.12:42). Tenemos que proclamar Su victoria sobre la muerte por medio de Su propia muerte en la cruz...

“nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Ti.1:10).

Jesús dijo, en cuanto a Su cena: **“Haced esto en memoria de mí”**. El apóstol Pablo añade: **“Todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”** (1Co.11:24, 26). Lo hacemos para retener la máxima claridad de la memoria de la vida y la muerte de Jesucristo. Él es la razón de nuestra existencia y sin Él, nuestra visión de la vida que vivimos sobre este planeta, no es mejor que la de Eclesiastés.

La labor de la vida y los que heredan los resultados

- 18. Asimismo, aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí.**
- 19. Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad.**
- 20. Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría.**
- 21. ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande.**
- 22. Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol?**
- 23. Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad.**
- 24. No hay cosa mejor para el hombre, sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios.**
- 25. Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo?**
- 26. Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.**

La labor de la vida de Salomón sobre la tierra no le trajo satisfacción alguna. Tenemos que reconocer siempre como una buena doctrina cristiana la que nos enseña que, cada esfuerzo hecho a favor de la existencia temporal, debe ser considerado como un desperdicio. Un poeta cristiano escribió:

*Sólo hay una vida, pronto pasará,
Solamente lo que se hace por Cristo permanecerá;
Y en la agonía de la muerte, qué feliz para mí,
¡Saber que la lámpara de mi vida sea extinguida para Ti!*

El rey vio todos sus éxitos egoístas con remordimiento y, nosotros, los cristianos, podemos añadir la madera, la paja y la hojarasca, a los resultados lamentables del auto-esfuerzo. Ante el Tribunal de Cristo, montañas de material inflamable serán consumidas por fuego, acompañadas de las lágrimas de muchos cristianos muy ocupados. Serán salvos, según dice Pablo, pero sus productos son fruto del trabajo de toda una vida, hechos y motivados por la voluntad, los pensamientos y las capacidades humanas. No han sido fruto de la mente, los medios y el poder del Espíritu Santo, según el plan eterno de Dios (fíjate en 1 Co.3:12-15).

Salomón tenía por qué temer la falta de capacidad de su sucesor, Roboam. Pronto perdió diez de las doce tribus de Israel a Jeroboam y, desde su día hasta el tiempo del cautiverio en Babilonia, el reino de Israel fue dividido. El pacífico reino de Salomón fue destrozado por la guerra, de allí en adelante, y el rey Sisac de Egipto saqueó el tesoro nacional. Roboam sustituyó los escudos de Salomón por los de bronce, después que fueran robados (fíjate en 1 Reyes cap. 12 y 14).

Muchas veces, escuchamos acerca de las nobles aspiraciones de personas que quieren dejar que el mundo sea un lugar mejor para las futuras generaciones. Muchos padres tienen, como meta, adquirir posesiones y ahorrar dinero en el banco, para que sus hijos hereden una vida mejor que la de ellos, aunque no tienen garantías de mejores resultados que los del rey de Israel: **“¿Quién sabe si será sabio o necio?”** Lo manejen bien o mal, lo que, si es seguro, es que los hijos serán los señores de los éxitos de la dura labor de sus padres. Algunos viven lo suficiente como para lamentar la abundancia de bienes que han pasado a sus descendientes, viendo cómo la malgastan tontamente. Otros tienen la fortuna de morir antes de poder ver a sus hijos pelear por la herencia. Por eso, el anhelo de proveer para la siguiente generación es una meta incierta. Puede ser hallado como *vanidad* inmediatamente o más tarde, pero a la luz de la eternidad, ¡es seguro que tal motivación es vana!

Salomón quedó en un estado de aborrecimiento y desesperación sobre los esfuerzos de su vida. El motivo de haber escrito este libro fue para que otros aprendieran de su ejemplo. ¡Vamos a darle esta satisfacción! Desafortunadamente, pocos aprenden de las lecciones de la historia, volviendo a caer en las mismas trampas, una generación tras otra. Él marca otro punto en el versículo 21. Nadie aprecia las cosas de la misma manera que la persona que ha invertido sudor y lágrimas en su trabajo; esta es otra prueba de que los hijos no apreciarán el sacrificio de sus padres. Reciba o no el consejo de Salomón, él asegura que motivarse en este asunto es *vanidad*; un esfuerzo vano por parte de los padres. ¡Dice también que es malo!

El rey suma la labor de su vida, en los versículos 22 y 23, para el beneficio de los que se motivan con metas egoístas, entregándose en cuerpo y alma para obtenerlas. Su obra física es dura bajo el sol, pero hay que añadir **“la fatiga de su corazón... el dolor... la molestia”**, sobre cada fracaso y pérdida. La mente sigue funcionando aún en la noche, y no hay descanso ni reposo. Pablo culpa a *la altivez* por causar esta condición, por intentar hallar seguridad y satisfacción a través del dinero. Sin embargo, si hay una perspectiva apropiada sobre la vida terrenal, Dios ha provisto un placer presente: **“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos”** (1 Ti.6:17).

Aparentemente, la teología de Pablo, también es la de Salomón, por lo que escribe en el versículo 24. Ahora, como *La Biblia de las Américas* traduce el versículo 25, demuestra que, por incluir a Dios en nuestros asuntos, se quita *la vanidad* de la vida: **“Porque ¿quién comerá y quién se alegrará sin Él?”** Podemos comprobar, entonces, que ¡el rey no está en un estado de depresión! El aborrecimiento de la vida y la desesperación desaparecen cuando entra Dios. Mientras buscamos Su reino, vivimos por Su gloria y nos entregamos a los valores eternos, **“todas estas cosas (necesarias) os serán añadidas”**. También Pablo ofrece la misma doctrina de Salomón, al escribir lo siguiente a Timoteo: **“Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición”** (1 Ti.6:7-9).

Tenemos que ver, en el versículo 26, la fe y la gracia sobre la persona que agrada a Dios. **“Noé halló gracia ante los ojos de Jehová”** (Gé.6:8), y fue la excepción cuando el Señor juzgó a toda la tierra. Por la fe, Lot escapó de la destrucción de Sodoma y Gomorra, y también Rahab se salvó de la destrucción de Jericó. Es un principio que permanece fiel en todo el Antiguo Testamento, igual que en el Nuevo. **“Sin fe es imposible agradarle”** (He.11:6), pero a los que sí le agradan, Dios les da verdadera sabiduría divina, ciencia y gozo.

No es por vivir **“bajo el sol”**, sino por vivir bajo la gracia gratuita e inmerecida de Dios, donde hallamos gracia a los ojos del Señor. Confiamos en Él y reposamos. La labor del pecador es **“vanidad**

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

CAPITULO 3

El tiempo apropiado

1. **Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.**
2. **Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;**
3. **tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar;**
4. **tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar;**
5. **tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar;**
6. **tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar;**
7. **tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;**
8. **tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.**

Un estudio honesto sobre Eclesiastés destruirá cierto cristianismo adulterado, basado en la bondad y compasión humanas. Un viejo amigo mío definió tal clase de personas como “El club de corazones sangrantes” y les categorizó bajo una bandera de “santidad” externa. Ellos se deleitan en la suave brisa del hablar tiernamente, practicar la tolerancia y, con los brazos abiertos, aceptar confiadamente a todos. Se horrorizan por una manifestación de enojo, por voces alzadas en señal de protesta, y por la severidad de la disciplina. Casi eliminan de sus conversaciones y de su credo la denuncia del pecado y el castigo eterno. Su amor cubre multitud de pecados, sin necesidad de ningún sacrificio de sangre.

Muchos tienen un concepto de Dios que es demasiado simple, para así poderle meter en su mentalidad. Piensan que le entienden bien y se escandalizan cuando hay una manifestación de la presencia de Dios que es contraria a su concepto de Él; su reacción es “¡Dios jamás haría tal cosa!” Supuestamente, han aprendido que el Creador siempre se involucra con lo que es positivo y bueno. Tienen mucha dificultad en aceptar a un Soberano que puede airarse, y que es capaz de aborrecer y echar a la gente en el infierno. Yo, claramente, recuerdo a una conocida mía, una maestra de la Biblia, que una vez dijo: “No puedo aceptar que mi dios pueda echar a cualquier persona en un infierno” (no he puesto la “d” de dios en mayúscula a propósito. Yo creo que ella era una idolatra que se había creado un dios falso en su mente).

Dios se reveló por medio de Isaías declarando: **“El que forma la luz y crea las tinieblas, el que causa bienestar y crea calamidades, yo soy el Señor, el que hace todo esto”** (Is.45:7, LBLA). Jesús avisó a Su discípulos: **“Os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed”** (Lc.12:5). El apóstol Pablo preguntó: **“¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción...?”** (Ro.9:22).

El predicador proclama, en el versículo 8, que hay un tiempo de amar y un tiempo de aborrecer. Por favor, entender que conozco bien lo que la Biblia enseña sobre el amor de Dios y lo apreciaré por toda la eternidad. Sin embargo, hoy en día, el problema es que escuchamos, casi exclusivamente, acerca del amor, y muchos se asustan cuando se les informa de que la Biblia también revela el aborrecimiento de Dios. Por eso, quiero citar algunas porciones sobre el tema. Ya me he referido a un versículo en Romanos 9, y en los versículos 11-13, Pablo cita a Malaquías: **“(Pues no habían aún nacido (Jacob y Esaú), ni habían hecho aún ni bien ni mal...) Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí”**. Antes de que concretes tu teología, debes tomar en cuenta tres versículos en los Salmos: **“Aborreces a todos los que hacen iniquidad... Dios está airado contra el impío todos los días... Al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece”** (Sal.5:5; 7:11; 11:5).

Siendo quién es Él, Dios no toma en cuenta las opiniones de los hombres al hacer lo que hace. **“Nuestro Dios está en los cielos; Él hace lo que le place”** (Sal.115:3 LBLA). **“Todo lo que Jehová**

quiere, lo hace” (Sal.135:6). “¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia?” (Is.40:14). “Él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?” (Dn.4:35).

Los caminos del Señor son maravillosamente diversos y también equilibrados. Para Él, el momento oportuno es de vital importancia. Leonard Ravenhill citaba dos mandamientos de Dios a Elías: “**Apártate y escóndete**” y “**Ve, muéstrate**” (1 R.17:3 y 18:1). Él decía: “Es incorrecto *mostrarte* cuando Dios te dice *escóndete*, e igualmente incorrecto es *esconderte* cuando Dios te dice *muéstrate*”. Te equivocas si concluyes en que Dios siempre manda de una sola forma.

Precisamente ahora, el Predicador nos presenta este principio; el principio divino del tiempo apropiado en la vida sobre la tierra. Empieza con lo más básico; tiempo de nacer y tiempo de morir. No es que uno sea correcto y el otro incorrecto; tiene que ver con la hora apropiada. Algunos han llegado a una conclusión radical. Dicen que Dios es el que da la vida y el diablo es el que la quita. Se equivocan. La Biblia enseña que nuestros tiempos están totalmente en Sus manos (Sal.31:15). Cada granjero conoce la temporada para sembrar y cual es el tiempo para arrancar la planta madura para la cosecha. Quién no se conforma con las leyes de la siembra y la siega, fracasará en la agricultura o, simplemente, morirá de hambre. Arrancar es tan importante como plantar.

Los pacifistas tienen que aprender que existe un tiempo de matar y también un tiempo de curar (fíjate por ejemplo en Hch.5:5,10; 12:23; Ap.2:23) o, como dice en el versículo 8, hay un tiempo para la guerra y otro para la paz. Esto es algo que nos enseña la historia humana. También es verdad a nivel personal, ya que una persona puede llegar a un extremo en el cual no haya remedio o curación para su vida. También es verdad en relación a los países. El Señor envió a Su pueblo a la tierra de Canaán para destruir a siete naciones. Al llegar, Josué se enfrentó con el Capitán del ejército del Señor, y Josué cayó sobre su rostro y adoró (Jos.5:14 LBLA).

La Escritura revela a Dios como *el Señor de los ejércitos*, y este es el título que se le ha dado, especialmente, en todo el libro de Zacarías, que habla de los últimos tiempos. Al llegar al fin de todas las cosas, la sanidad se hará más y más difícil, porque el corazón del hombre se endurece siempre más y más. Al final, nuestra época terminará con la destrucción total de los ejércitos del mundo entero. Hay una razón y un tiempo para la guerra y un tiempo para la paz. ¡Gracias a Dios que se aproxima el Milenio, cuando viene a reinar el Príncipe de Paz!

Hay un tiempo para edificar y otro para destruir y, para no alargarme mucho, incluiremos también el versículo 5, sobre esparcir y juntar piedras, dentro de la misma categoría. Podemos aplicar estos principios a la iglesia y Jesús, quien dijo: “**Edificaré mi iglesia**” (Mt.16:18). También dijo a los Efesios: “**¡Quitaré tu candelero!**” (Ap.2:5) y a los de Laodicea: “**¡Te vomitaré de mi boca!**” (Ap.3:16). Es Su pasión plantar Su iglesia en cada nación del mundo e invitar a la gente a venir a Él desde toda tribu, lengua y nación, para juntos ser como una luz a las naciones y como la sal de la tierra.

Sin embargo, también hay un tiempo para lo que alguien llamó “*un avivamiento de la puerta trasera*”, que ocurre antes de un avivamiento genuino. Habla de un tiempo cuando los miembros estancados saldrán al entrar nueva luz y vida. Puede pasar tanto en la iglesia local como en una denominación entera, como le pasó a Israel; cuando su testimonio se hace negativo es mejor, por la causa de Cristo, que sea removida. Hay algo más que debemos recordar. Parece constante, durante toda la Biblia, que el tiempo de destruir y esparcir tiene que ocurrir antes de que se pueda edificar y juntar.

Hay un tiempo para la tristeza y para derramar lágrimas, y un tiempo para reír y danzar. En el capítulo 7, el Predicador nos enseñará mucho más sobre este principio, así es que, por lo pronto, apuntaremos solamente a una de las bienaventuranzas, tal y como se encuentra en Lucas 6:21, cuando Jesús dijo: “**Bienaventurados los que *ahora* lloráis, porque reiréis**”. En este texto, vemos la importancia del

elemento del tiempo en el principio espiritual. También Jesús, al aproximarse a la crucifixión, dice a Sus discípulos: **“De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo”** (Jn.16:20).

En nuestras relaciones cristianas y nuestra actitud hacia los perdidos, por favor, recordar que hay un tiempo para abrazar y un tiempo para abstenerse de ello. Hablando del pecador, hay un tiempo, cuando tenemos que permitir que la ley haga su obra; que le cause dolor y convicción del pecado. Durante ese tiempo, podemos hacerle mucho daño al querer consolarle. Cuando se arrepiente, es cuando tenemos que animarle y demostrarle amor. Este mismo principio es igual de cierto cuando tratamos con un hermano o hermana en Cristo que se ha desviado. ¡No abracés a la persona cuando ésta necesita ser quebrantada!

Un padre también tiene que pasar por el proceso doloroso de soltar a sus hijos. Hay un tiempo cuando tenemos la responsabilidad de guardarles, protegerles y proveer para ellos. Este es precisamente el tiempo, cuando tenemos que ser fieles, y cuando el Señor requiere que les entrenemos y les disciplinemos. Pero después, tenemos que recordar que el Señor solamente nos les ha dado como un préstamo; finalmente, ellos le pertenecen a Él. Les tenemos que soltar. De igual manera, el evangelista, el líder en la iglesia, o el cristiano maduro, abandona las noventa y nueve y busca a la oveja perdida, hasta que la encuentra. Entonces, la cuida, la alimenta, la disciplina y la enseña todo lo que el Señor manda. Sin embargo, el problema que tienen muchos ancianos es que se olvidan de que las ovejas pertenecen a Cristo y de que, en el momento oportuno, tienen que soltarlas.

Hay un tiempo en el que los corazones tienen que romperse, y después, un tiempo para ser remendados. Ambas obras son del predicador. La espada viviente penetra profundamente en el alma y corazón del receptor y, cuando la espada ha cumplido su propósito, el aceite y el vino son administrados para curar la herida. El vino limpia y el aceite calma el dolor. La necesidad de disciplinar a una persona en Corinto que había caído en inmoralidad, nos da entendimiento de cómo funciona este proceso. Pablo dice, en primer lugar: **“(El que cometió tal acción) sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús”** (1 Co.5:5). En otras palabras, ya que este hombre ha despreciado a la iglesia, que experimente vivir fuera de ella, bajo el control de Satanás, para que se arrepienta y sea salvado antes de que sea demasiado tarde. Entonces, en 2 Corintios 2:1-8, Pablo “cose”: **“Os ruego que confirméis el amor para con él”**.

Uno de los asuntos más delicados del cristianismo es saber cuando hablar y cuando callarse. Algunos de nosotros hablamos con mucha facilidad, mientras otros siempre están callados. Ambas acciones son correctas y ambas están equivocadas. Cada cristiano tiene que aprender que hay un tiempo en el que es necesario hablar, y si no lo hace, es culpable delante de Dios. Tozer habló del “*silencio culpable*”. Dios amonestó a Ezequiel: **“(Si al impío) tú no le amonestares ni le hablores... para que el impío sea apercebido de su mal camino... su sangre demandaré de tu mano”** (Ez.3:18, también 33:8). Sin embargo, hay un tiempo, después de ser fiel en hablar, cuando uno tiene que entregar todo en las manos de Dios y descansar en Su obra de amonestar y obrar en los corazones.

¡Qué sabiduría ha puesto Salomón delante de nosotros! He aplicado la mayor parte al Reino de Dios aquí, “bajo el sol”. Al vivir en la imperfección, en un mundo de gente imperfecta, tenemos vírgenes sabias e insensatas. Tenemos peces buenos y malos recogidos en la misma red, y tenemos buena semilla y mala cizaña en el mismo campo. Tenemos una hortaliza de mostaza que se transforma en un árbol gigante, y tenemos levadura en la masa de pan. ¡Que el Señor nos enseñe a orar para que seamos efectivos, al buscar agradecerle en nuestros diversos ministerios! Tenemos que ser un pueblo lleno del Espíritu Santo de sabiduría, para poder hacer Su voluntad.

Eternidad en el corazón

9. **¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana?**
10. **Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él.**
11. **Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.**
12. **Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida;**
13. **y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor.**
14. **He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres.**
15. **Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó.**

El propósito de este libro es provocar al lector a pensar y a examinar correctamente su vida y acciones. Hay demasiadas personas que se pasan la vida funcionando, sin tomar en cuenta el propósito por el cual están viviendo. Se mueven igual que una máquina, habitual y rutinariamente. El arte de predicar está designado para estorbar la conciencia dormida y avisar al alma de la alarmante velocidad a la que está lanzándose hacia su destino eterno. La pregunta con la que empieza esta sección... **“¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana?”** ..., está dirigida hacia el individuo, para que considere sinceramente si existe un verdadero propósito tras sus acciones (v.9). El texto no nos da la respuesta, sino que presume no haber provecho en lo que la gran mayoría de la población del mundo está involucrada.

Salomón observa el trabajo que se hace a su alrededor y ve que es el resultado de la maldición sobre la humanidad, por culpa de su pecado (v.10). Dios declaró al Adán caído: **“Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá... Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra”** (Gé.3:17-19). La consecuencia del pecado se traduce en una existencia miserable en esta tierra. Sin embargo, hay una hermosura reservada para aquel que responde a las oportunidades que Dios ofrece (vs.1-8); son tiempos de sanidad, edificación, risa, baile, de abrazar, de paz y de amor, que vienen para romper la monótona rutina de la vida.

El ser humano tiene el potencial para responder desde su interior a estas bendiciones celestiales. Dios ha puesto *la eternidad* en su corazón (v.11), es decir, algo a lo que su intelecto no está consciente, pero que le lleva más allá de su limitada capacidad de comprender. De repente, la realidad celestial, más hermosa que cualquier cosa que pueda ser entendida o descrita por el lenguaje humano, se cruza en su camino. Ahora, entra en territorio no conocido; lo terrenal se desvanece, y el pasado, presente y futuro desaparecen, mientras la eternidad se despliega frente a los ojos interiores. La majestuosa realidad de Dios llena su corazón, haciéndole saborear la gran obra en la que Dios ha estado involucrado durante toda la historia, mucho más allá de lo que su intelecto pueda captar.

Para la persona que, en su corazón, responde a la eternidad, la monotonía y el arduo trabajo desaparecen de sus labores terrenales. Ahora, hay dos cosas que caracterizan su vida en esta tierra, como el rey nos presenta: El gozo y la justicia (hacer bien, v.12). Estos son dos de los tres ingredientes con los que Pablo describe el Reino de Dios. Explica que **“no es comida ni bebida** (según las normas religiosas), **sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”** (Ro.14:17). Cuando el Reino de Dios gobierna el corazón, se vive la vida en un nivel más alto. El apóstol Juan declaró: **“El que hace justicia es justo”** (1 Jn.3:7). Él *hace bien* alegremente, según la justicia interior. Ahora, incluso el comer y el beber tienen propósito, y su trabajo se ha convertido en un placer (1 Co.10:31).

Esta persona ha descubierto el propósito de vivir porque ha hallado el plan eterno de Dios. Dios solamente se involucra en lo que es real, verdadero y perdurable (vs.13-14). Vamos a tomar un poco de tiempo estudiando este principio. En Juan 6:32-35, Jesús contradijo la afirmación de los judíos de

que el maná, dado por intervención de Moisés, era del cielo. Él contestó, pronunciando dos veces la palabra de autoridad absoluta: **“Amén, amén”**. Algo es verdadero solamente si el Padre está involucrado en ello: **“Mi Padre os da el verdadero pan del cielo”**. Añadió que el verdadero pan es **“aquel que descendió del cielo y da vida al mundo”**. Él fue la hermosura del cielo manifestada en la tierra, y la vida que Él da, es la vida eterna. El maná cesó cuando Israel entró en la Tierra Prometida, pero este Pan satisface eternamente (Jn.6:35).

En Juan 15:1, Jesús enseñó una parábola sobre una vid. Dijo: **“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador”**. La Biblia nos enseña este principio espiritual que estamos aprendiendo ahora: El Padre sólo hace obras eternas y solamente Su obra puede ser considerada una obra verdadera. Fíjate en Hebreos 8:2: **“Aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”**. El escritor habla del lugar santísimo, celestial y eterno, en el que el hombre no tiene nada que ver. Ese es el verdadero lugar santo. En el capítulo anterior, hablando del sumo sacerdocio, explica que la razón por la que había muchos sumos sacerdotes es porque morían y tenían que ser reemplazados.

Sólo Jesús es el *verdadero* Sumo Sacerdote, ordenado por el *Padre*, porque vive eternamente. La razón por la que **“puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios”** (He.7:23-25), es porque Él intercede eternamente por ellos. *Perpetuamente*, significa total, perfecta y eternamente. Tu salvación eterna descansa sobre tu Sacerdote; pero si éste sacerdote es un ser humano, incluyéndote a ti mismo o a cualquier otro ser, aparte de Dios, no tienes la salvación verdadera y tu fe es vana.

Nada puede ser añadido como un intento de mejorar la obra de Cristo, que es recibida solamente por la fe. El padre de Salomón, David, entendió **“la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras”**, y el apóstol Pablo enseña que esta bendición es dada por la gracia, **“al que no obra sino cree en aquel que justifica al impío”** (Ro.4:5-6). Pablo afirma la misma verdad a su discípulo, Tito: **“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia”** (Tito 3:5). Ahora, une todo en dos versículos a los Colosenses: **“En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él”** (Col.2:9-10).

La salvación es una obra totalmente de Dios, a la que no se puede añadir ni quitar. Cualquier otra cosa fuera de Él hará que la cruz de Cristo sea declarada nula. Hemos sido advertidos para no alterar Su palabra, por medio de la cual, nos ha comunicado Su salvación. **“Toda palabra de Dios es limpia... No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso”** (Pr.30:5-6). Moisés avisó dos veces en contra de añadir o quitar de Su palabra inspirada (Dt.4:2; 12:32) y, al cerrar el canon completo de las Escrituras, Juan escribió acerca de las severas consecuencias de alterarla: **“Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad”** (Ap.22:18-19). Tenemos que tratar la obra y palabra de Dios con un temor piadoso y reverente.

En el texto que acabamos de estudiar acerca de la obra eterna de Dios, Salomón reitera el mismo tema que anunció desde el principio (cap.1:9-10). No hay nada en el presente ni en el futuro que no haya existido en el pasado. Dios no cambia y Su palabra tampoco. Las leyes de la naturaleza siguen fieles e inmutables, por eso, no esperes un cambio en el futuro o el descubrimiento de cualquier nueva verdad, que de alguna manera deshaga lo que Dios ha declarado. Sobre el destino eterno de la humanidad, hay un cielo para obtener y un infierno para evitar. **“Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos”** (Sal.119:89).

Confusión bajo el sol

16. Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí impiedad; y en lugar de la justicia, allí iniquidad.

17. Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace.
18. Dije en mi corazón: Es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y para que vean que ellos mismos son semejantes a las bestias.
19. Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad.
20. Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo.
21. ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?
22. Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, porque ésta es su parte; porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?

Dios requiere ahora lo que siempre ha requerido, y requerirá lo mismo en el futuro. Lo que aparentemente se ha perdido, será recuperado. Sin embargo, *bajo el sol*, la justicia inmutable de Dios no es muy evidente. En general, ésta es la clave del libro y de la sección que tenemos por delante. Al empezarlo, es imperativo que entendamos el alcance del mensaje de Salomón, o si no, quedaremos terriblemente confusos.

¿Crees que la injusticia reina en este mundo y que los hombres malvados pervierten la justicia? ¿Son perseguidas las personas por haber hecho lo que es bueno, piadoso y bíblico, mientras que los malvados consiguen sus “derechos humanos”? ¿Ha sido malinterpretada la justicia, llamando malo a lo que es bueno, y bueno a lo que es malo? A las madres se las concede el derecho de asesinar a sus bebés no nacidos, y los perversos sexuales tienen derecho a casarse (v.16); sin embargo, los que protestan pueden ser multados o encarcelados.

Con la eternidad en su corazón, Salomón puede discernir que, al final, Dios hará juicio y la justicia perfecta tomará lugar. Juzgará a los justos y a los impíos (v.17). No se conformará al tiempo que vivamos. Él no acomodará Su ley a los caprichos de la mayoría ni a las decisiones de los grandes de la tierra. Amigo, no deambules siguiendo el paso del sistema mundano. Ten paciencia, llegará el día de juicio en el que Dios hará cuentas, y los que se burlan arrogantemente del verdadero cristianismo y legislan leyes para justificar el pecado, estarán delante de un Juez inmutable.

Dios deja que el hombre pueda manifestar su maldad absoluta (18). ¡Qué devastador fue el pecado de Adán y qué grande la caída de la humanidad! La sociedad lo ignora por completo, e incluso los cristianos han dejado de sentir el horror que debieran. La raza caída del hombre ha abandonado el temor de Dios, independizándose de Él y rechazando reconocer a su Creador. **“Los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados”** (2 Ti.3:13). La aceptación universal de la Teoría de la Evolución es la prueba de su motín. Su comportamiento es peor que el de los animales. El hombre quiere olvidar e ignorar que llegará el día en el que cada uno dará cuentas a Dios por su existencia.

Vendrá una Gran Tribulación y las copas de la ira de Dios serán derramadas sobre la tierra. En lugar de arrepentirse y clamar a Dios para que tenga misericordia, en medio de un sufrimiento extremo, la Biblia predice que las gentes blasfemarán (Ap.16:9,11). Después, tras mil años de paraíso y paz sobre la tierra bajo el reinado de Cristo, el diablo volverá a ser soltado en la tierra. Habrá los que hayan vivido en el Milenio que seguirán a su héroe maligno hasta llegar al Lago de Fuego (Ap.20:7-10). ¡No es para sorprenderse de que Dios haya creado un infierno!

Al aproximarnos a los versículos 19-22, necesitamos tener muy presente otra vez el alcance del mensaje de Salomón... *“bajo el sol”*. Se trata de lo físico, temporal y presente, refiriéndose continuamente a cómo suceden, aparentemente, los asuntos de la tierra. Estos son versículos que las

sectas intentan manipular, concretamente, los Testigos de Jehová y los Adventistas del Séptimo Día, para decretar que todo termina con la muerte del cuerpo. Según lo que ve el ojo natural y lo que razona la mente humana, así parece ser. Hasta ahí llega Salomón en este libro, demostrando así que la vida terrenal es *vanidad*, pues él está escribiendo a los que viven *bajo el sol*.

Los adventistas creen que el alma duerme. Enseñan que, cuando muere el cuerpo, el alma permanece inconscientemente dormido hasta la resurrección. No voy a meterme en más detalles sobre la historia y creencias de las dos sectas mencionadas. No podemos esperar que las sectas falsas, con líderes y miembros que no han nacido de nuevo y no tienen el Espíritu de Dios como su Maestro, puedan interpretar correctamente la Biblia. Si te interesa estudiar más acerca de ellas, escribe en el espacio para búsqueda en mi Blog Spot, situado a la derecha, *Adventistas del Séptimo Día* o *Testigos de Jehová*, y aparecerán los artículos que tengo preparados.

Es verdad que la Biblia, comúnmente, usa *dormir* para referirse a la muerte física. El Señor mismo es el autor de este término. Personalmente, encuentro muy consolador para los cristianos pensar de esta manera acerca de su muerte o de la muerte de sus seres queridos. La despedida apropiada entre el creyente que se aparta para estar con el Señor y sus parientes o amigos cristianos debiera ser “*Buenas Noches*”, y no “*Adiós*”, ya que se volverán a reunir de nuevo en una mañana más brillante.

Bíblicamente, el término *dormir* es usado siempre para referirse al cuerpo, la única parte del hombre que es visible *bajo el sol*. La Biblia habla del cuerpo como una tienda; es el lugar en el que el alma humana habita *bajo el sol*, y cuando ésta se aparta del cuerpo, el verdadero hombre va directamente a la presencia de Cristo en el cielo. Un cuidadoso estudio de los siguientes versículos dará a la persona sincera una clara visión de la vida después de la muerte para el cristiano (Gé.25:8; 35:29; 49:33; Nú.20:24; Lc.16:19-31; Hch.7:56,59; 2 Co.5:8; Fil.1:21-25).

No haría falta explicar estos versículos si no fuera por el peligro de la confusión, causada por una doctrina de mentes y corazones pervertidos que han rechazado el verdadero evangelio. El diablo es el encargado de sembrar temor y duda en el corazón de un hijo de Dios, y de quitarle el consuelo y el gozo que debe tener al pensar en abandonar este mundo para presentarse inmediatamente en el cielo. Doctrinas de demonios inspiran a las sectas. ¡No las escuches, no leas su literatura, y no les permitas entrar en el lugar consagrado, que debe ser tu hogar! (2 Jn.1:10)

Es verdad que para el ojo natural, *bajo el sol*, la muerte de una persona parece ser igual a la de un animal. Sin embargo, el punto de vista del ojo humano nos engaña de muchas maneras. Daré un ejemplo simple: Cuando vemos al sol subir por el este, sabemos que no es el movimiento del sol lo que estamos observando, sino el de la tierra. Así parece el hombre, tan mortal como el animal; cesa de respirar, muere y es sepultado; *bajo el sol*, no discernimos la diferencia (v.19). Aparentemente, todos van a la tierra y vuelven al polvo (v.20). Pero, ¿cómo podrá el ojo, la mente natural o cualquier ciencia sobre la tierra, enseñarnos lo que pasa después? ¿Podrá la vida del animal descender con su cuerpo y dejar de existir? ¿Podrá la vida del hombre apartarse de su cuerpo y ascender conscientemente? *Bajo el sol* no encontraremos la respuesta (v.21).

La Escritura arroja una luz espiritual que no podremos encontrar en ningún otro lugar: **“Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres... Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos”** (1 Co.15:17-19,32).

Si solamente tenemos esperanza para esta vida somos las personas más miserables, y entonces, el mensaje que Salomón ha escrito para la gente *bajo el sol*, es verdad. **“Vanidad de vanidades, todo es vanidad”**. Si no es mejor partir del cuerpo y estar con Cristo, entonces no hay nada mejor para la

Lo que hemos estudiado no es el credo de Salomón. Se trata de la vana existencia de la persona que ignora la vida espiritual. Es la opinión de todo aquel que no ha ido a la fuente de la cual aprender acerca de la vida más allá del sol. Dios nos ha dado Su palabra y la esperanza que viene por medio de la muerte y la resurrección de Su Hijo. Albert Barnes concluye: *“Es evidente por las referencias (en los márgenes de la Biblia) atribuidas a Salomón en sus otros libros, que él no dudaba de la existencia y el destino del alma”*.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

CAPITULO 4

No perder la confianza en Dios

1. Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador.
2. Y alabé yo a los finados, los que ya murieron, más que a los vivientes, los que viven todavía.
3. Y tuve por más feliz que unos y otros al que no ha sido aún, que no ha visto las malas obras que debajo del sol se hacen.
4. He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras despierta la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.
5. El necio cruza sus manos y come su misma carne.
6. Más vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu.
7. Yo me volví otra vez, y vi vanidad debajo del sol.
8. Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo.
9. Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo.
10. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero, ¡ay del solo!, que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.
11. También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo?
12. Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.
13. Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio que no admite consejos;
14. porque de la cárcel salió para reinar, aunque en su reino nació pobre.
15. Vi a todos los que viven debajo del sol caminando con el muchacho sucesor, que estará en lugar de aquél.
16. No tenía fin la muchedumbre del pueblo que le seguía; sin embargo, los que vengan después tampoco estarán contentos de él. Y esto es también vanidad y aflicción de espíritu.

Con el propósito de filmar una entrevista, un cámara, junto a su personal asistente y una reportera, invadieron la habitación de un anciano que estaba recostado en su cama. “¡Fuera de aquí, largaos!”, exclamaba el hombre, al mismo tiempo que hablaba cordial y benigneamente con ellos. “¿Quién quieres que se vaya?”— preguntó la reportera, pero no hubo respuesta. Para mí está claro que se estaba dirigiendo a seres invisibles que le habían acompañado por décadas y que ahora reclamaban su alma. Charles Templeton, era aquel hombre, mentor de un joven predicador llamado, Billy Graham.

Él habló de su trágica experiencia tras dos guerras mundiales, indescriptiblemente terribles, con una plaga de influenza entre medias, que acabó con la vida de entre 30 y 50 millones de personas en todo el mundo. Este famoso pastor se vio superado por las injusticias de ambas guerras y, especialmente, por el sufrimiento de los niños. Muchos y grandes dilemas retorcián su corazón y confundían su mente, con el resultado final de abandonar a Dios. Los enemigos del infierno, expertos en la destrucción espiritual, añadían a todo esto dudas y preguntas acerca de los milagros bíblicos y la deidad de Cristo. Su conclusión fue que los escritores de la Biblia, simplemente, eran hombres que intentaban responder a las grandes cuestiones de la vida, pero que no habían sido divinamente inspirados. Como resultado, anunció públicamente a su iglesia en Toronto, Canadá, que debido a que ya no podía aceptar muchos de los dogmas de la fe, renunciaba a su posición pastoral. Acabó enseñando en la universidad de Princeton.

Esto estremeció profundamente a Billy Graham quien, adentrándose en lo profundo de un bosque, exclamó desesperadamente a Dios: “¿Dónde estás Tú? Si no me has llamado para predicar el evangelio, ¿por qué me hiciste creer cuando yo no quería? ¡Permíteme escuchar Tú voz! ¡Haz algo, Dios... lo que sea!” Entonces, recordó la promesa del evangelista Mordecai Ham, la noche de su conversión – “Si sigues a Cristo, Él nunca te desampará, ni te abandonará”. Además, otras de las muchas palabras que había escuchado en el pasado inundaron su mente de pensamientos, hasta que pudo confesar: “¡Te escucho, Señor! ¡te escucho de nuevo! Por fe, acepto Tu Libro como una palabra infalible”. A partir de aquel momento, la sencilla palabra de autoridad que Billy Graham predicó a millones de personas por todo el mundo fue, “¡La Biblia dice...!”

La Biblia no es una palabra de hombres. Cuando recibimos una carta oficial, no buscamos la firma del nombre de la secretaria que la escribió. El mensaje le fue dictado por su jefe, y son sus palabras, no las de ella. La Biblia es de Dios, y está repleta de cientos de profecías ya cumplidas, porque **“nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”** (2 P.1:21). Es un asunto sobrenatural.

Quedé impresionado con la explicación de John Wesley sobre la profecía de David en el Salmo 22: *“Ningún incidente de la vida de David era semejante a lo que describía (aunque escribe en primera persona del singular). Parece que el profeta sufrió un éxtasis preternatural (existiendo fuera de lo natural), en el cual habló en persona del Mesías lo que el Espíritu dictaba, sin que se refiriera para nada a él mismo”*.

Igual que Charles Templeton, Salomón batallaba contra la realidad de la opresión bajo el sol. Se sentía profundamente conmovido por las lágrimas de los oprimidos y el hecho de que no hubiera consuelo para ellos. Parecían haber sido abandonados, sin defensa ninguna, a poderes mucho más fuertes que ellos (v.1). Hasta tal punto molestaba esto al rey, que pensaba que los muertos estaban en mejor situación que los vivos (v.2). Incluso, llegó a considerar que los que no habían llegado a nacer eran los más afortunados de todos, ya que nunca habían visto ni experimentado la maldad bajo el sol (v.3). Sentía algo menos digno de valor que la vanidad, algo peor que nada. Nosotros también deberíamos sentirnos profundamente conmovidos por la miserable condición de este mundo, pero hay que tener cuidado de que esto no nos haga perder la confianza en el soberano Señor, quien está sobre todo.

Seguramente, los opresores estaban motivados por la envidia, pero Salomón observó que la envidia no solamente tenía que ver con ellos, sino también con todos sus súbditos. Esto es lo que el rey observó desde su trono en todo su reino. Estudiando el asunto, vemos que un sinónimo de la envidia es *la competencia o competición*. Esta envidia o competencia hacia sus prójimos, era la fuerza que les impulsaba para adquirir habilidades y trabajar duramente para sobresalir. La envidia no es una característica admirable ni virtuosa, y por eso Salomón la incluye en su tema principal de la *vanidad* (v.4).

Hay los que discernen esta motivación y rehúsan tomar parte en ello, pero reaccionan rindiéndose a la indiferencia. Sin embargo, el predicador no considera sabia esta actitud; los cataloga como *necios* que comen su propia carne. Son auto-destructivos, terminan sus vidas sin un duro, sobrecogidos por la pobreza (v.5). En el versículo 6, es probable que Salomón esté describiendo la sarcástica filosofía del necio, aunque también es posible que esté haciendo uso de uno de sus proverbios, exhortando a estar contento con poco antes que esforzarse para obtener mucho. Las dos posibilidades son dignas de considerar.

Opuesto al necio indolente es el adicto al trabajo, descrito en el versículo 8. La motivación de este tipo de persona no está en proveer para un futuro heredero de la familia o pariente cercano; tampoco parece tener una meta financiera. No está dirigido hacia ningún propósito concreto, y ni siquiera se plantea el asunto; no necesita tiempo libre ni placeres. Obviamente, el predicador no percibe ninguna felicidad

en este estilo de vida, que según dice no es mejor que el de una bestia de carga. Su adicción es el trabajo, y para eso vive. Después de jubilarse, al no tener nada que hacer, es fácil que contemple el suicidio.

A continuación, vamos a ver algunos puntos acerca de la vanidad de la soledad bajo el sol, las ventajas de estar acompañado, y las diferentes maneras de expresarlo:

- Aprecia más las recompensas de la vida si las puede compartir con otra persona; es mejor que guardarlas solamente para su propio placer.
- La presencia de un grupo provee seguridad, incluso en el simple escenario de un accidente; alguien estará observando y dispuesto a ayudar. Existen muchas historias de personas que se cayeron, se desmayaron o enfermaron mientras estaban solos, y no fueron descubiertos hasta que fallecieron.
- Más personas ofrecen más calor y consuelo.
- Es menos probable ser asaltados en compañía de otras personas que estando solos.
- El poder se multiplica cuando la gente se junta, como lo ilustra un cordón de tres dobleces. No me acuerdo quien era el autor de un famoso dicho en inglés: “Tenemos que permanecer unidos, o seremos linchados uno por uno.” (We must all hang together, or we will all be hanged separately.)

El que ya no recibe consejos

Sobre el rey necio de los versículos 13-16, no puedo escribir algo mejor que lo ya escrito por A. W. Tozer: *“No es difícil comprender por qué un rey viejo, especialmente si es necio, puede pensar o sentir que está más allá de toda amonestación o exhortación. Después de haber estado dando órdenes durante años, es muy probable que adquiriera una sicología en la que, lisa y llanamente, no pueda albergar la noción de que él mismo pueda recibir consejos de otros. Su palabra y órdenes, desde hacía mucho tiempo, se habían convertido en ley, y para él, el bien se había convertido en sinónimo de su voluntad, y el mal en sinónimo de todo lo que fuera contrario a sus deseos y voluntad. La idea de que hubiera alguien con la sabiduría suficiente y bastante bueno como para reprocharle, no se le pasaba por la cabeza. Dios le había entregado a su engreimiento y vanagloria, y pronto perecería también su físico, sufriendo una muerte tonta...”*

Después de un tiempo de crecimiento y labor exitosa se aproxima la sicología de la auto-felicitación. El éxito mismo se convierte en la causa del fracaso posterior. Los líderes llegan al punto de aceptarse como los más escogidos y preferidos de Dios. Se han convertido en objetos especiales del favor divino; su éxito es prueba suficiente de que esto es así. Por lo tanto, tienen que tener la razón, y a cualquiera que trate de pedirles cuentas, se le trata como a un entrometido, no autorizado, a quien debiera darle vergüenza atreverse a reprender a los que son superiores y mejores que él.

Si alguno se imagina que estamos meramente jugando con palabras, que se acerque al azar a cualquier líder religioso y llame la atención a algunas de las debilidades y pecados de la organización. Tal persona recibirá un rápido desaire, y si se atreve a proseguir, se le confrontará con los informes y estadísticas para comprobar que está totalmente equivocado y que no tiene derecho a hacer tales observaciones”.

Parece que Salomón tiene en su mente un caso verídico; a un hombre en el reino del rey necio que era pobre, pero sabio, y que, por alguna razón, fue encarcelado. Un ejemplo bíblico de tal joven es el de José y otro el de Daniel. Menos conocido es el relato de Sebna y Eliaquim, en Isaías 22:15-25. Tendríamos que dejar a un lado la juventud y pobreza literales del ejemplo del hombre que presenta Salomón, para considerar al sabio judío, Mardoqueo, en la capital persa, que fue despreciado por

Amán, un hombre necio y arrogante. Existen muchos ejemplos en la Biblia y en la historia de la iglesia, de personas que Dios ha levantado para reemplazar la posición de gente necia.

Sin embargo, seguimos aprendiendo lecciones sobre las personas que viven bajo el sol. Parece que el reino prosperó bajo el joven mencionado, aunque su éxito no permaneció. Una nueva generación se levantó y la suya terminó; muy pronto su éxito fue olvidado. Por eso Salomón cuestiona – “¿Cuál fue el valor del éxito de este hombre?” Todo esfuerzo y sacrificio es solamente correr tras el viento. “¿Qué valor tienen la sabiduría y el éxito, si todo termina en el ciclo de la generación?” Todo es vanidad... es la triste lección de la vida bajo el sol. Solamente la gracia de Dios nos da entrada a un mundo con verdadero significado y gozo.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

CAPITULO 5

La vanidad del hablar

1. **Guarda tus pasos cuando vas a la casa de Dios, y acércate a escuchar en vez de ofrecer el sacrificio de los necios, porque éstos no saben que hacen el mal.**
2. **No te des prisa en hablar, ni se apresure tu corazón a proferir palabra delante de Dios. Porque Dios está en el cielo y tú en la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras.**
3. **Porque los sueños vienen de la mucha tarea, y la voz del necio de las muchas palabras.**
4. **Cuando haces un voto a Dios, no tardes en cumplirlo, porque Él no se deleita en los necios. El voto que haces, cúmplo.**
5. **Es mejor que no hagas votos, a que hagas votos y no los cumplas.**
6. **No peritas que tu boca te haga pecar, y no digas delante del mensajero de Dios que fue un error. ¿Por qué ha de enojarse Dios a causa de tu voz y destruir la obra de tus manos?**
7. **Porque en los muchos sueños y en las muchas palabras hay vanidades; tú, sin embargo, teme a Dios.**

En los libros bíblicos de sabiduría aparece cinco veces una frase casi idéntica: **“El principio de la sabiduría es el temor del Señor”**. Frente a este punto, la vanidad desaparece y la sabiduría toma su lugar. En medio de su discurso sobre la vida bajo el sol, seguramente en medio de un relato mayormente negativo, Salomón mete algunas joyas. Una de ellas se encuentra en el versículo 7: **“Tú, sin embargo, teme a Dios”**, en lo cual tenemos el secreto para la vida más allá del sol, cuyo valor perdura eternamente. Este es el lema de los primeros siete versículos. Aunque estas joyas pueden ser pocas en el libro de Eclesiastés, tienen suficiente peso para la persona que sabe estimarlas y apreciarlas.

Un temor reverente a Dios es de valor incalculable y es una característica escasa en la sociedad de hoy en día. Cuando nos aproximamos a las cosas de Dios, debemos hacerlo con el más alto respeto por Su honor y dignidad. Guarda tus pasos y quita tus sandalias cuando llegues al lugar de encuentro con el Todopoderoso. La pretensión religiosa es un enemigo; no solamente es engañosa, sino maligna.

Fijémonos en la pregunta hecha al necio rey Saúl, cuando ilegalmente y por su impaciencia ofreció un sacrificio: **“¿Se complace el Señor tanto en holocaustos y sacrificios como en la obediencia a la voz del Señor?”** (1 S.15:22). Otro buen ejemplo del celo religioso es el de Saulo de Tarso quien, al intentar servir a Dios, hizo daño a Su plan, que iba desarrollándose. Él persiguió a Su iglesia. El consejo de Salomón es que uno debe escuchar y obedecer. La religión vacía, sin el temor de Dios, siempre se ha manifestado contra el movimiento del Espíritu Santo. Esto ocurre por toda la Biblia y la historia que la sigue (v.1). Sin excepción, produce grandísimos errores que traen consecuencias eternas.

Un verdadero oyente es un alumno dispuesto a aprender. Una mente y corazón cerrados producen una boca imprudente; por eso, siempre tenemos que estar dispuestos a cambiar y a ajustar nuestro modo de pensar. Las personas que se forman una opinión y permiten que ésta se endurezca como el cemento, demuestran que estiman su opinión sobre la verdad. Ante cualquier oportunidad, expresan su “sabiduría” y son lentos para escuchar, incluso al estar tratando con Dios. No están dispuestos a considerar y reconocer la infinita distancia que hay entre su estado y el de Dios; no son capaces de apreciar el vasto espacio que hay entre el cielo y la tierra (v.2). Si eres un cristiano sincero, tienes que permitir que la Palabra de Dios domine en la relación que tienes con Él. Como una mente demasiado preocupada produce un sueño ligero e inquieto, estorbado con sueños y pesadillas, las palabras de un insensato, que piensa que necesita dominar cada conversación, producirán un ambiente estresante en cualquier reunión (v.3).

Mientras el rey cubre el tema de una expresión cuidadosa, frente a una impulsiva, incluye el de pronunciar votos. El único voto bueno es el que es guardado. ¡Cómo necesitamos hoy en día gente que lleve una palabra de valor! A menudo, una de las escenas en que las promesas valen poco, es en una ceremonia de bodas. Al instante en que se produce un poco de incomodidad o circunstancias

desagradables en el matrimonio, los votos pronunciados en la boda, son lanzados al viento, acabando por significar poco o nada ante los testigos y sin importar haber sido pronunciados delante de Dios.

“Es mejor que no hagas votos, a que hagas votos y no los cumplas”, dice el predicador (v.4-5). Él afirma que cada voto tiene un precio, y el que lo pronuncia, antes de hacerlo, tiene que calcular primero el costo. Jesús habló del costo a los que querían ser sus discípulos, cuando les dijo: **“Cualquiera de vosotros que no renuncie a todas sus posesiones, no puede ser mi discípulo”** (Lc.14:33). Dejó clarísimo que el discipulado tiene prioridad sobre las relaciones familiares, y lo comparó a llevar una cruz en el camino a la ejecución.

Santiago nos enseña que la lengua es una herramienta peligrosa, que fácilmente lleva al pecado. ¡Cuánto daño causa! **“La lengua es un fuego, un mundo de iniquidad... contamina todo el cuerpo, es encendida por el infierno e inflama el curso de nuestra vida... Ningún hombre puede domar la lengua; es un mal turbulento y lleno de veneno mortal”** (fíjate en todo el pasaje... Santiago 3:1-12). Aunque digas, después de haber hablado, “¡me retracto de todo!”, en verdad, no puedes. Hace poco escuché a un comentarista hablar acerca de los que aprovechan la oportunidad de votar antes de la fecha designada. A veces, después de haber votado, ocurren cosas que hace que se arrepientan. Algunos, incluso, preguntan si pueden retractarse y votar de nuevo. Pero, por supuesto, esto es imposible, como también es retractarse de una palabra desagradable o una declaración falsa. Hablar imprudentemente es pecado e incita la ira de Dios, que trae consecuencias contra los propósitos para nuestras vidas (v.6).

La Biblia nos da ejemplos en los cuales Dios obró por medio de sueños y yo no seré quien te diga que Él nunca usa este medio hoy en día. El profeta Joel profetizó: **“Vuestros ancianos soñarán sueños”** (Joel 2:28). Sin embargo, las Escrituras también demuestran que los sueños pueden ser problemáticos. El versículo 7 sugiere que hay connotaciones negativas cuando los sueños se incrementan. Significa que tienen demasiada influencia sobre las decisiones. El rey los pone en la misma categoría que está desarrollando en este capítulo; el exceso de palabras. El exceso de palabras y el incremento de sueños contribuyen a un nivel de mentalidad menos sabia y sólida, y resultarán en una vida vana e insensata. Esta es la preocupación del rey Salomón en todo el transcurso del libro.

Jeremías mostró que los sueños eran la herramienta de los falsos profetas de su día y eran vanos, en verdad. Les faltaba el poder de cambiar los corazones de la gente. Dios habló por medio de él: **“No os engañen vuestros profetas que están en medio de vosotros, ni vuestros adivinos, ni escuchéis los sueños que sueñan”** (Jer.29:8). **“El profeta que tenga un sueño, que cuente su sueño, pero el que tenga mi palabra, que hable mi palabra con fidelidad”** (Jer.23:28). Compara los sueños con la Palabra y demuestra la superioridad de la Palabra: **“¿No es mi palabra como fuego... y como martillo que despedaza la roca?”** (23:29).

No cabe duda que Jeremías está diciendo que, si los profetas hubieran proclamado la palabra, ésta habría hecho una obra purificadora y efectiva en el propósito de romper los corazones de los israelitas. Sus sueños eran vanidad y, de hecho, engañosos, y no debieran causar temor. El predicador dijo: **“Tú, sin embargo, teme a Dios”**.

La vanidad de la ganancia y la posición entre la sociedad

- 8. Si ves la opresión del pobre y la negación del derecho y de la justicia en la provincia, no te sorprendas del hecho, porque un oficial vigila sobre otro oficial, y hay oficiales superiores sobre ellos.**
- 9. Con todo, es de beneficio para el país, que el rey mantenga cultivado el campo.**
- 10. El que ama el dinero no se saciará de dinero, y el que ama la abundancia no se saciará de ganancias. También esto es vanidad.**

11. Cuando aumentan los bienes, aumentan también los que los consumen. Así, pues, ¿cuál es la ventaja para sus dueños, sino verlos con sus ojos?
12. Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho o coma poco; pero al hartura del rico no le permite dormir.
13. Hay un grave mal que he visto bajo el sol: las riquezas guardadas por su dueño para su mal;
14. cuando esas riquezas se pierden por un mal negocio, y él engendra un hijo, no queda nada para mantenerlo.
15. Como salió del vientre de su madre, desnudo, así volverá, yéndose tal como vino; nada saca del fruto de su trabajo que pueda llevarse en la mano.
16. Y también esto es un grave mal: que tal como vino, así se irá. Por tanto, ¿qué provecho tiene el que trabaja para el viento?
17. Además todos los días de su vida come en tinieblas con mucha molestia, enfermedad y enojo.
18. He aquí lo que yo he visto que es Bueno y conveniente: comer, beber y gozarse uno de todo el trabajo en que se afán bajo el sol en los contados días de la vida que Dios le ha dado; porque ésta es su recompensa.
19. Igualmente, a todo hombre a quien Dios ha dado riquezas y bienes, lo ha capacitado también para comer de ellos, para recibir su recompensa y regocijarse en su trabajo: esto es don de Dios.
20. Pues él no se acordará mucho de los días de su vida, porque Dios lo mantiene ocupado con alegría en su corazón.

Salomón tiene profundas convicciones sobre la vanidad de las riquezas. También fue un tema frecuente en los discursos de Jesús y en los escritos del apóstol Pablo. Tanto los que codician ganancias, como los que anhelan tener una buena posición social, son los mismos que, por estas mismas características, producen la injusticia en el mundo. En el versículo 8, el rey anima al que está oprimido, y le advierte de no acusar a Dios por la injusticia que hay en el mundo. No debe estar agobiado por las decisiones de las autoridades de su localidad. Existe un tribunal más alto y con más autoridad al que uno puede apelar, pero si este fallara, existe una autoridad más alta aún. Cuando todo falla en el mundo, el creyente puede reposar su caso a los pies del Juez celestial, que es infaliblemente justo.

Entre la clase pobre de Israel estaban los granjeros, y ahora el rey demostrará el valor de la agricultura. Rico o pobre, cada uno depende de los campos de los granjeros. En esta ocupación puede faltar el prestigio, pero siempre es la primera en la lista de ocupaciones que suple las necesidades de todos. Sonreí al leer una calcomanía en defensa de una furgoneta pick-up: *“Si quieres criticar a los granjeros, ¡no lo hagas con alimento en la boca!”* La agricultura es un oficio honrado y de mucho valor, que produce mucha satisfacción, aun cuando no produce mucha ganancia financiera.

A menudo, los jóvenes abandonan la granja familiar, buscando lo que ellos presuponen que es el estado más alto de los habitantes de la ciudad. Sería sabio para ellos considerar los consejos de Pablo a Timoteo: **“Si tenemos qué comer y con qué cubrimos, con eso estaremos contentos”** (1 T.6:8). Como los granjeros, los apóstoles no estaban incluidos en los escalones más altos de la sociedad y, en verdad, no gozaban de los ingresos más abundantes. De hecho, justo al contrario: **“Hemos llegado a ser, hasta ahora, la escoria del mundo, el desecho de todo”** (1 Co.4:13).

El que ama las almas y contribuye al bienestar del hombre interior, conoce una satisfacción que ninguna otra cosa puede traer. Mi consejo a la juventud es que vivan una vida sencilla y que se involucren en lo que es eterno. **“El que ama el dinero no se saciará de dinero, y el que ama la abundancia no se saciará de ganancias”** (v.10). El rey tira las riquezas y ganancias al basurero de la vanidad. Ha sido comprobado una y otra vez que no existe satisfacción ni alegría en la ganancia material. El apetito que uno puede tener por cualquier cosa terrenal, se pierde una vez que lo ha alcanzado y metido en la boca. Con esta frase quiero decir que, una vez que posees lo que soñabas tener, pierde su encanto. Acuérdate de esta verdad y te librarás de mucha labor y mucho estrés. Me

acuerdo de un dicho que aprendí en Méjico: “*El rico se satisface con un poco más*”. ¡Piensa en esto un poco!, toma el consejo del predicador y cree su afirmación: perseguir el dinero es vanidad.

Otro principio bajo el sol que comprueba que todo es vanidad, es el hecho de que nunca hay suficiente de cualquier cosa. Con el incremento de la producción viene el incremento de los consumidores. Esta afirmación es tan cierta en la pequeña escala familiar como en la gran escala mundial. Es el gran problema demográfico. El sabio rey no pasa por alto ninguna cosa que pueda servir para comprobar su punto de vista. La población del mundo crece de una forma espantosa. Según las estadísticas de las Naciones Unidas, al empezar el siglo XIX, la tierra tenía un billón de habitantes. En el año 1900, se incrementó a unos 1.65 billones. Desde 1950 hasta 1987, la población se duplicó, de 2.5 billones a 5 billones. Al cambiar el milenio, existían 5.5 billones, y en 2015 había 7.4 billones de personas sobre la faz de la tierra. Por supuesto, donde hay más gente, el problema para alimentarla crece. El productor mismo, no puede disfrutar personalmente de su producto, dice Salomón. (v.11).

Otra vez, Salomón ensalza las ventajas del labrador pobre. Ocho horas de su tiempo es para dormir, mientras que hay personas que pagarían generosamente por una buena noche de descanso. ¡Qué valioso es el sueño! Cuando se tumba en la cama el que ha trabajado duramente, se duerme inmediatamente, aunque quizás, ni haya cenado. Dormir toma prioridad sobre la cena. De hecho, duerme mejor que el que ha inflado a comer antes de acostarse. Quizás la indigestión arruina su descanso (v.12).

El rey más próspero de Israel ha desarrollado un argumento fuerte contra la acumulación de riquezas. Está hablando con un fuerte y pesado remordimiento, al hablar de este tema. Su gran abundancia no le hizo más que daño. Le quitó su moralidad, le robó la verdadera felicidad de la vida y destruyó su relación con su Creador. Nos preguntamos, ¿por qué la gente no puede aprender esta lección? De una generación a otra, cierran sus ojos a los buenos valores de la vida, cierran sus oídos a los consejos y persiguen la ganancia monetaria con todas sus capacidades mentales y físicas. Salomón está intentando alcanzarles y yo quisiera, con todo el corazón, llevar este libro a todos los hogares en el mundo (v.13).

Todos cometemos errores, pero los de algunos son más drásticos que otros. Algunos apuestan y pierden todo, no solamente para su propio daño, sino causando un devastador efecto en todos los que están cerca de él. Los riesgos son extremadamente costosos y dolorosos.

Una lección que cada persona que camina sobre la tierra debe aprender es que su familia es más importante que su negocio. El mal negocio desperdicia el tiempo invertido en él. Uno puede perder negociando el tiempo que podría dar a sus hijos. Cuando es demasiado tarde y los hijos e hijas son adultos, el padre, normalmente, más que la madre, sufre por lo que ha perdido (v.14). Él deja a sus hijos con menos aún que la inseguridad financiera; en el interior de los hijos, en el alma, han perdido lo que hubieran ganado por la contribución de un padre.

Esta no es la única vez que el rey nos enfrentará con un argumento que nadie puede refutar; es la lección sobre todas las lecciones. Como la iglesia es la “**columna y sostén de la verdad**” (1 T.3:15), tiene la responsabilidad de predicar este mensaje una y otra vez, buscando todas las maneras posibles de expresarlo e ilustrarlo, y avisar, con un corazón sinceramente preocupado, a cuantas personas sea posible. Citaré esta verdad una vez más en este párrafo esperando un mayor impacto: “**Como salió del vientre de su madre, desnudo, así volverá, yéndose tal como vino; nada saca del fruto de su trabajo que pueda llevarse en la mano**” (v.15). Este es el argumento definitivo para comprobar que no hay más que vanidad debajo del sol. Todo el fruto de la labor de la vida es dejado atrás a este lado de la tumba. La desnudez y las manos vacías son la recompensa por todo el esfuerzo. No hay debate contra este hecho... ¡es una verdad cruel e insensible! Salomón repite esta frase... *trabajar para el viento* (v.16), laborar para nada, una vanidad vacía, sin valor y que no satisface.

Un grave mal es una expresión fuerte, aunque todavía es una subestimación inmensa, ya que las limitaciones del lenguaje humano paralizan la capacidad de expresar una pérdida infinita. Sin embargo,

el rey hace un poderoso esfuerzo. **“Come en tinieblas”**, palabras que no significan menos que las tinieblas espirituales. No hay luz al final del oscuro túnel; no hay futuro que esperar, solamente mentiras y engaño para seguir adelante hacia una oscura tumba. Molestia, enfermedad y enojo; estrés, mal humor, dolor y pena, son las fuerzas negativas que asolan al ser humano mientras vive (v.17).

Eclesiastés nos presenta un cuadro miserable, cruel e insensible, si no fuera porque existe el evangelio en el mundo. Si quitamos el evangelio, si la gente lo ignora y si no lo predicamos, la vida bajo el sólo es *un grave mal*. Sin embargo, donde el evangelio se predica y es creído y recibido, los beneficios son incalculables. No solamente es removida la vanidad, sino que, en su lugar, hay placeres infinitos y eternos.

El versículo 18, incluye también al cristiano y no solamente al mero miembro de la sociedad que puede aprovecharse de estos consejos mientras pasa por la vida de la mejor manera posible, humanamente hablando. Dios permite que la lluvia caiga y que el sol brille sobre toda la humanidad. Él es bueno con todos y, hablando de los placeres temporales y legítimos que ofrece el mundo, Dios **“nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos”** (1 T.6:17). No es malo relajarse y gozarse si Dios nos da días buenos y tiempos de refrigerio y descanso. El creyente puede hallar satisfacción en su trabajo y proyectos.

Sin embargo, el cristiano no debe permitirse formar parte del sistema del mundo, planeando, maquinando y preocupándose por el futuro. Estas cosas son contra la enseñanza de Cristo: **“No os preocupéis por el día de mañana; porque el día de mañana se cuidará de sí mismo. Bástele a cada día sus propios problemas”** (Mt.6:34). En cierto sentido, el creyente puede vivir para el momento, confiando en su Padre Celestial en cuanto al mañana. Sobre el mundo material, el rey dice: **“Lo que yo he visto que es bueno y conveniente: comer, beber y gozarse uno de todo el trabajo en que se afana bajo el sol en los contados días de la vida...”** La vida es corta y es lo máximo que ofrece (v.18).

Lo que escribió Pablo a Timoteo acerca de la provisión de Dios, fue para los ricos. Es asombroso contemplar la consistencia de los principios bíblicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Sin embargo, debemos saber que Dios no da riquezas a todos y tampoco promete que todos los creyentes vayan a vivir prósperos, ni siquiera debemos anhelarlo (circula una falsa enseñanza que debemos rechazar, que intenta decir que todos debemos ser prósperos). Los que tienen riquezas, pueden recibirlas como una dádiva de Dios. Deben estar agradecidos y no jactarse de sus propios logros (v.19). Y, por supuesto, ninguno de nosotros tenemos la garantía de que, en cualquier momento, el mundo alrededor nuestro se vuelva turbulento y vivamos bajo la persecución y la amenaza. Si este fuera el caso, tenemos que vivirlo en la voluntad de Dios y para Su gloria.

Finalmente, Dios quiere que estemos ocupados mientras vivimos sobre la tierra. “La inactividad es el taller del diablo”, es un dicho antiguo que ilustra esta verdad. Todos estamos bajo el riesgo de una depresión, tristeza y melancolía, junto a un sin número de enfermedades espirituales. *Podemos* pasar mucho tiempo en la palabra, que refleja la grandeza y bondad de Dios; *podemos* pasar tiempo en comunión con Dios, tanto como nuestro horario lo permita; pero no es sano pasar mucho tiempo apáticos y ociosos. El enemigo, fácilmente, invade estos tiempos y es experto en robar el gozo de un cristiano. El gozo es un don de Dios, en el cual Él desea que vivamos. Es un fruto del Espíritu y es el ambiente del cielo.

[illegible]

CAPITULO 6

Riquezas sin gozo y otras lecciones

1. **Hay un mal que he visto bajo el sol, y muy común entre los hombres:**
2. **un hombre a quien Dios ha dado riquezas, bienes y honores, y nada le falta a su alma de todo lo que desea, pero que Dios no le ha capacitado para disfrutar de ellos, porque un extraño los disfruta. Esto es vanidad y penosa aflicción.**
3. **Si un hombre engendra cien hijos y vive muchos años, por muchos que sean sus años, si su alma no se ha saciado de cosas buenas, y tampoco halla sepultura, entonces digo: Mejor es el abortivo que él.**
4. **porque en vano viene, y a la oscuridad va; y en la oscuridad su nombre quedará oculto.**
5. **Además, no ha visto el sol y nada sabe; más reposo tiene éste que aquel.**
6. **Aunque el hombre viva dos veces mil años, pero no disfruta de cosas buenas, ¿no van todos al mismo lugar?**
7. **Todo el trabajo del hombre es para su boca, sin embargo, su apetito no se sacia.**
8. **Pues ¿qué ventaja tiene el sabio sobre el necio? ¿Qué ventaja tiene el pobre que sabe comportarse entre los vivientes?**
9. **Mejor es lo que ven los ojos que lo que el alma desea. También esto es vanidad y correr tras el viento.**
10. **A lo que existe, ya se le ha dado nombre, y se sabe lo que es un hombre: no puede contender con el que es más fuerte que él.**
11. **Cuando hay muchas palabras, aumenta la vanidad. ¿Cuál es entonces la ventaja para el hombre?**
12. **Porque, ¿quién sabe lo que es bueno para el hombre durante su vida, en los contados días de su vana vida? Los pasará como una sombra. Pues, ¿quién hará saber al hombre lo que sucederá después de él bajo el sol?**

Añadido a la vanidad de la vida bajo el sol, existen muchos complejos malignos y crueles tragedias que dejan a sus víctimas aplastadas bajo tal carga. Aquí vemos un caso diferente al que Salomón describió al final del último capítulo, en el que Dios dio riquezas, posesiones y la capacidad de gozar de ello. Pero la fortuna del rico, en este capítulo, ha quedado arruinada por algún tipo de malestar, antes de poder disfrutar de los beneficios de todo lo que había ganado. Quizás fue algún negocio que salió mal, como el descrito en 5:14, o un fraude o robo, o la invasión de un enemigo. También podría ser una crisis espiritual, en la que ha perdido todo el gozo de la vida y el enemigo malvado de su alma se regocija por haberle derrotado (vs.1-2).

Aunque un hombre no pierda sus riquezas y llene su casa de descendientes (uno de los mayores beneficios en el tiempo de Salomón), pueden ocurrir calamidades que le roben su satisfacción. Incluso, aunque se les otorgara una larga vida, los beneficios de ello quedan anulados por la incapacidad de poderse regocijar en ella. El predicador, seguramente, está presentando una enfermedad espiritual, hablando claramente de la condición del alma. El estado espiritual del hombre gobierna la parte física y material. La conclusión de Salomón es que un nene abortado que jamás haya experimentado el bien o el mal, tiene una mejor fortuna (v.3).

El nene que nace muerto, nace en vano... sin propósito... y nunca ve la luz del día. Salomón dice que pronto es olvidado, y comparándolo con el alma turbada, su estado es mejor, porque descansa en la muerte. No hay mayor tortura que la de una depresión espiritual (vs.4-5). Poniendo esta comparación a un lado, aunque fuera posible vivir dos mil años, experimentará el mismo fin que el niño que nace muerto. Si en todo este tiempo no ha hallado una verdadera satisfacción, no hay ninguna razón por la que existir tanto. Si el rey busca impresionarnos con una verdad, es la de que el hombre interior tiene que hallar satisfacción, o si no, todo es vano (v:6).

El argumento que favorece la vanidad bajo el sol se edifica, mayormente, sobre la suposición de que nada en la vida tiene un valor permanente. Desde el primer versículo del primer capítulo, el predicador provee una lista de ciclos que empiezan y terminan en el mismo punto, sin lograr nada. La razón primordial de los esfuerzos de un trabajador, es poner alimento en su mesa y, sin embargo, en cuestión de horas, después de la fiesta más suntuosa, volverá a tener hambre. Bebe hasta saciarse, pero pronto volverá a tener sed. Terminará toda su tarea convencido y seguro de que al día siguiente tendrá que repetirla. Según Salomón, así se define la vanidad (v:7).

Desde la vanidad de la labor física, el escritor vuelve hablar de la habilidad y preparación mental. ¿Existe una verdadera diferencia entre el sabio y el insensato? En verdad, de lo que trata el versículo 8, es de la inteligencia y de la persona a quien le falta. Aunque es cuestión de genes, hay otras cosas que debemos tomar en cuenta. Una es saber portarse bien y respetar a otras personas, por ejemplo. Podemos decir lo mismo sobre alguien que tiene riquezas y otro que no las tiene. Hay cosas más importantes en la vida que debemos considerar.

La siguiente consideración tiene que ver con la ventaja de usar lo que uno tiene en su mano, en lugar de intentar alcanzar sueños. Este proverbio contradice la mentalidad del siglo XXI, pero sigue siendo la verdad. Uno malgasta tiempo y esfuerzo en intentar alcanzar las estrellas, en lugar de apreciar lo que tiene en su mano y utilizarlo de la mejor manera posible. Correr tras los sueños, dice el predicador, es correr tras el viento, y es vanidad sin propósito (v:9).

El rey insiste que todo es vanidad bajo el sol porque nada es verdaderamente nuevo. He seguido este punto antes, pero la repetición es un gran instructor. Salomón escribió todas estas lecciones, principalmente, para la juventud, pero ésta es especialmente para el ingenuo. Los jóvenes anhelan experimentar lo que la vida ofrece, adquirir conocimiento y resolver los problemas del mundo; pero una sobria verdad está por delante: todo lo que ellos buscan ha sido intentado, experimentado y aprendido anteriormente. Las piedras fundamentales de la existencia humana nunca cambian. Lo que parece ser progreso es todo superficial; los problemas de la humanidad están en las raíces. La historia y los principios básicos son fuertes maestros y es inútil debatir contra ellos. (v:10).

El polemista experto no tiene razón sólo porque sepa ganar un argumento. Esta es otra lección que aprendemos con mucha dificultad. Podrá humillar públicamente a su contrincante, pero más tarde se descubrirá que su hipótesis era falsa. Las palabras no son baratas sino vanas, dice el predicador, y no ganamos ventaja por saber usarlas (v:11).

La vida es corta y continuamente tenemos que recordar estos principios. Piensa en ellos antes de poner tu alma en peligro. Considéralos antes de buscar la salida más fácil en cualquier situación. Permite que estas verdades te guíen antes de comprometerte y acomodarte a lo que esta vida ofrece. Piensa en ellos antes de seguir tus dudosas opiniones. ¿Cuáles serán las consecuencias si estás equivocado? La analogía que tenemos en el versículo 12 es la de la sombra de una nube que pasa por encima. La vida se acaba pronto; tan pronto como pasa la nube que nos tiene por muy poco tiempo bajo su sombra. La eternidad está a ambos lados de la sombra y es allí donde tenemos que fijar nuestra atención.

Santiago dijo: **“¿Qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece”** (Stg.4:14, RV60). Salomón apenas se aleja de su tema porque Dios le ha inspirado para llevar un mensaje a toda la humanidad y tiene que ser fiel a su llamamiento. Por esta razón, encontramos pocas respuestas al dilema de la vida en su libro, por lo que tenemos que buscar en otras fuentes. Sin embargo, no debemos buscar respuestas hasta que sepamos y entendamos el problema. Este predicador desarrolla claramente el problema delante de nuestros ojos.

Estamos ante lecciones valiosas e indiscutibles. Poca gente quiere enfrentarlas y, por consiguiente, hay poca gente que esté persiguiendo desesperadamente la salvación. Al ser rechazadas estas fuertes

[illegible]

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

CAPITULO 7

La tristeza comparada con la risa

1. **Mejor es el buen nombre que el buen ungüento, y el día de la muerte que el día del nacimiento.**
2. **Mejor es ir a una casa de luto que ir a una casa de banquete, porque aquello es el fin de todo hombre, y al que vive lo hará reflexionar en su corazón.**
3. **Mejor es la tristeza que la risa, porque cuando el rostro está triste el corazón puede estar contento.**
4. **El corazón de los sabios está en la casa del luto, mientras que el corazón de los necios está en la casa del placer.**
5. **Mejor es oír la reprensión del sabio que oír la canción de los necios.**
6. **Porque como crepitar de espinos bajo la olla, así es la risa del necio. Y también esto es vanidad.**

Es importante tener presente que, tras la mentalidad tan fascinante de Salomón, está la inspiración del Espíritu Santo. Está considerando las cosas desde la perspectiva divina y, esta verdad, es lo que hace que sus pensamientos sean provechosos para nuestras vidas. Es obvio que, cualquiera que hable como este predicador, no tendrá popularidad.

El escritor empieza el capítulo con una declaración sobre un buen nombre y continúa comparando la tristeza con la risa. Tengo que creer que hay un propósito al mencionar uno después del otro, para así poder mostrar qué actitudes conducen a tener un buen nombre. Los nombres en la Biblia tienen significado y se refieren al carácter de la persona; cuando éste cambia, entonces le es cambiado el nombre. Por eso, *un buen nombre, significa un buen carácter* que, como dice Salomón, es mejor manifestar un buen carácter que un ungüento precioso. Deja tras sí mejor aroma que el perfume caro.

El ungüento aquí, es simbólico de una experiencia agradable, pero el buen carácter es producido por estar dispuesto a enfrentar eventos desagradables y sufrimiento emocional. El predicador considera que es bueno contemplar la muerte y preparar el corazón para ese día. Bienaventurada es la persona que está preparada para morir y que puede enfrentar la muerte con denuedo porque ha preparado su alma para la vida después de la muerte. Esto es mucho mejor que celebrar cumpleaños (v.1).

La siguiente cosa que aprendemos es *que es mejor ir a un funeral que a una boda*. Sobre el asunto de predicar, prefiero compartir en el primero. Los corazones están más preparados para escuchar el evangelio en un funeral. Se enfrentan con la realidad de la muerte y, en ese momento, piensan en cosas más saludables para su espíritu. ¡Enfrentémonos con el hecho! ¡todos vamos en la misma dirección! Las estadísticas comprueban que de cada 100 personas que nacen, el 100% morirán (v.2). Sin embargo, la tendencia natural es a no pensar en la muerte, y mucho menos a hablar de ella. Esta costumbre es común y natural, pero no es provechosa. En la predicación la muerte tiene que ser un tema frecuente.

Jesús dijo: **“Bienaventurados los que lloran...”** (Mt.5:4), y la predicación, inspirada por el Espíritu Santo, concurre con la siguiente afirmación: **“Mejor es la tristeza que la risa”** (v.3). Como cristianos, tenemos que buscar, e incluso desear, lo que mejora el corazón. La tristeza es buena para el corazón ya que produce profundidad de carácter. La persona con un carácter superficial y liviano, no posee una personalidad atractiva. La gente rodea, como abejas en un jardín de flores, a aquella persona que ha conocido y valora el sufrimiento.

Algunos enseñan que un cristiano puede evitar las pruebas y andar siempre sobre la cima de la montaña de la victoria. Personalmente, no quisiera tener un pastor que reclama tales cosas. Es un mensaje que se opone a la verdad y a la buena enseñanza bíblica, produciendo características indeseables en el

corazón de cada individuo del pueblo de Dios. El versículo 4 lanza un mensaje sencillo: El corazón sabio busca lo que trae fuerza interior, mientras que el insensato es adicto a la comedia.

Algo que añade calidad a la persona sabia es *el deseo de ser reprendido* cuando se equivoca. La reprensión, reclama el rey, es mejor que la canción (v.5) y levanta el corazón por encima de las emociones. Personalmente, admiro esta característica en el apóstol Pedro, cuando Pablo, más joven y con menos experiencia que él, le reprendió correctamente. No hay ninguna indicación de que Pedro se ofendiera. Para él, la Escritura valía más que la diferencia de edad y la experiencia. De Pablo, escribió después: **“Nuestro amado hermano”** (2 P.3:15). Esta es la actitud cristiana correcta y lo que debemos desear manifestar en nuestras vidas. Nota el vívido ejemplo utilizado por Salomón acerca de la risa tonta... **“como crepitar de espinos bajo la olla”** (v.6). Él la echa al basurero de la vanidad, donde están todas las cosas inútiles que ha coleccionado en este libro, aunque la gente se goce con ellas y vivan para obtenerlas... bajo el sol.

Los sabios consideran la obra soberana de Dios

7. **Ciertamente la opresión enloquece al sabio, y el soborno corrompe el corazón.**
8. **Mejor es el fin de un asunto que su comienzo; mejor es la paciencia de espíritu que la altivez de espíritu.**
9. **No te apresures en tu espíritu a enojarte, porque el enojo se anida en el seno de los necios.**
10. **No digas: ¿Por qué fueron los días pasados mejores que estos? Pues no es sabio que preguntes sobre esto.**
11. **Buena es la sabiduría con herencia, y provechosa para los que ven el sol.**
12. **Porque la sabiduría protege como el dinero protege; pero la ventaja del conocimiento es que la sabiduría preserva la vida de sus poseedores.**
13. **Considera la obra de Dios: porque ¿quién puede enderezar lo que Él ha torcido?**
14. **Alégrate en el día de la prosperidad, y en el día de la adversidad considera; Dios ha hecho tanto el uno como el otro para que el hombre no descubra nada que suceda después de él.**

Salomón, tanto en este libro como en los Proverbios, escribe acerca del soborno a los jueces (v.7). La gente sabia e inteligente puede llegar a corromperse, perder su integridad y, finalmente, ser opresiva. Esto es algo que pasa frecuentemente en la política, y el rey lo ha observado. El principio espiritual nos enseña que, la manera en la que la gente termina, al final, es más importante que la manera en la que ha principiado (v.8).

Nota este principio en el libro de Ezequiel: **“Cuando un justo se desvíe de su justicia y cometa iniquidad, yo pondré un obstáculo delante de él, y morirá** (el soborno que acabamos de mencionar puede ser la manera en la que Dios pone un obstáculo delante de él) **... él morirá por su pecado, y las obras de justicia que había hecho no serán recordadas...”** (Ez.3:20). Jesús enseñó que en los últimos tiempos **“muchos tropezarán entonces y caerán, y se traicionarán unos a otros, y unos a otros se odiarán. Y se levantarán muchos falsos profetas, y a muchos engañarán... el amor de muchos se enfriará. Pero el que persevere hasta el fin, éste será salvo”** (Mt.24:10-13).

Practicar este principio producirá paciencia en el carácter de uno. El versículo 8 contrasta la paciencia con el orgullo, concluyendo que la persona impaciente es una persona orgullosa, ya que piensa que merece resultados inmediatos, e impulsado por su autoconfianza se apresura a conseguirlos. La persona humilde confía en la sabiduría soberana de Dios.

Lo que acabamos de aprender se aplica a nuestro temperamento. Explotar en enojo es el resultado de la impaciencia y del orgullo (v.9). Aprendemos del Señor y Su palabra a ser lentos para la ira (Sal.103:8; 145:8). Salomón dice en sus Proverbios: **“Mejor es el lento para la ira que el poderoso, y el que domina su espíritu que el que toma una ciudad”** (Pr.16:32). Pienso que lo que estamos

aprendiendo aquí es que, si buscamos edificar el carácter, significa que seremos más como nuestro Creador. Esto, en el sentido del Nuevo Testamento, significa ser más como Cristo.

El pecado del versículo 10 reside en preguntar “¿Por qué?” Cuestionar los caminos soberanos de Dios es dudar de que Él continúa haciendo Su voluntad, incrementándola hasta completarla. Cuando **“los hombres malos e impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados”** (2 T.3:13), Dios seguirá siendo fiel en Su bondad y santidad. Cuando los cristianos descuidan y están más indiferentes a la obra del evangelismo, Dios continúa Su obra en los corazones de los pecadores. Cuando los predicadores dejan de exponer la verdad, **“sea hallado Dios veraz, aunque todo hombre sea hallado mentiroso”** (Ro.3:4). Los propósitos de Dios siguen adelante y nadie los podrá detener.

Aún en estos días tan imperfectos, que vivimos bajo el sol, hay buenas cosas reservadas para la persona que teme a Dios. Por ejemplo, un hombre sabio saca provecho de una heredad y la utiliza bien (v.11). Si uno protege la sabiduría, la sabiduría protegerá su vida (v.12). Anhelar la sabiduría y guardarla es mejor que tener dinero en el banco. Pienso del Proverbio: **“Compra la verdad y no la vendas, adquiere sabiduría, instrucción e inteligencia”** (Pr.23:23). En Proverbios 8, la sabiduría es personificada: **“Recibid mi instrucción y no la plata, y conocimiento antes que el oro escogido; porque mejor es la sabiduría que las joyas, y todas las cosas deseables no pueden compararse con ella... Conmigo están las riquezas y el honor, la fortuna duradera y la justicia. Mi fruto es mejor que el oro”** (Pr.8:10, 11, 18, 19).

Esta porción del capítulo tiene que ver totalmente con confiar en la soberanía de Dios. Ningún ser humano puede hacer Su obra y ningún ser humano podrá deshacerla. El cristiano debe descansar en la obra de Dios, confiando completamente en Él. Podemos contemplar el versículo 13 junto al versículo 10. La caída de Adán no tomó a Dios por sorpresa y la maldad de esta generación tampoco. Él seguirá trabajando, a pesar de todo, y al final, reinará en justicia.

No tengas miedo de regocijarte en los días buenos. Para algunas personas, creo, es difícil hacerlo, especialmente si han pasado por tiempos dolorosos en el pasado. Debemos tomar ventaja de los tiempos buenos y, cuando Dios mande la adversidad, recordar como Job, que tanto la adversidad como lo bueno, vienen ambos de Su mano: **“El Señor dio y el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor... ¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal?”** (Job 1:21; 2:10). No podemos predecir si tendremos prosperidad o adversidad en el futuro, pero podemos confiar en la fidelidad de Dios en todo tiempo.

La severidad religiosa y el libertinaje

- 15. He visto todo durante mi vida de vanidad: hay justo que perece en su justicia, y hay impío que alarga su vida en su perversidad.**
- 16. No seas demasiado justo, ni seas sabio en exceso. ¿Por qué has de destruirte?**
- 17. No seas demasiado impío, ni seas necio. ¿Por qué has de morir antes de tu tiempo?**
- 18. Bueno es que retengas esto sin soltar aquello de tu mano; porque el que teme a Dios se sale con todo ello.**
- 19. La sabiduría hace más fuerte al sabio que diez gobernantes que haya en una ciudad.**
- 20. Ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y nunca peque.**

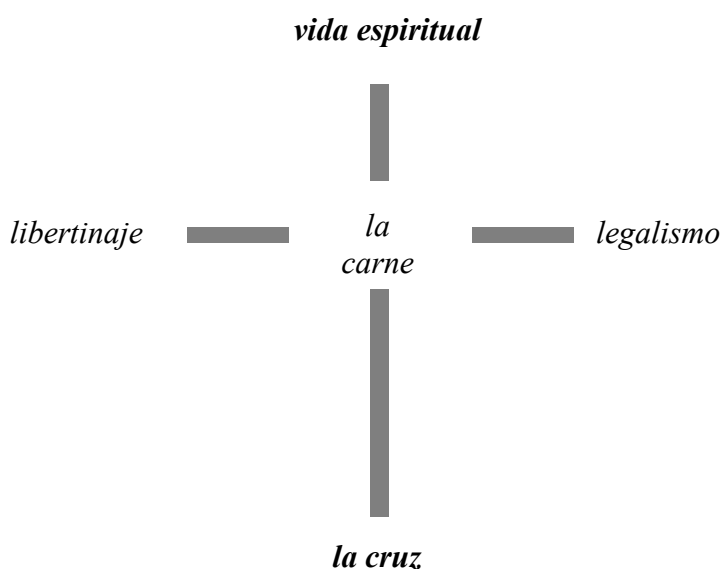
Observar la vida como se describe en el versículo 15, ha hecho que algunos hayan caído en una trampa de incredulidad. Esto es producido por una interpretación incorrecta de Dios y lo que Él tolera, como también por una mala interpretación de la vida bajo el sol. Por esta razón, Salomón existía y escribía, porque él veía claramente estas cosas y podía discernir los caminos soberanos de Dios. Lo que vemos bajo el sol es abundante injusticia. Veremos cosas malas pasar a gente buena y buenas cosas pasar a

gente mala. Muchas veces, la vida del hombre justo es cortada y la del malhechor alargada, y así serán las cosas hasta que Jesús vuelva para establecer su reino justo.

Algunos, incluso cristianos, tienen la tendencia a ser demasiado meticulosos, lo que el predicador denomina como ser sobremanera justo. Podemos nombrarlo también como *ser muy religiosos*, y ciertas personas tienen una gran tendencia a seguir en esa dirección. Al proseguir con tal actitud y llevarla a la práctica, terminan siendo legalistas o auto-justos. En verdad, conocen demasiado e intentan vivir de acuerdo a su conocimiento. Batallan sobre asuntos que no son esenciales, sobre los cuales, otras personas a su alrededor no se preocupan, pero ellos los guardan con mucha tenacidad (v.16). Los fariseos personificaron esta mentalidad y Jesús les dijo: **“Coláis el mosquito y os tragáis el camello”** (Mt.23:24).

Otros, tienen la tendencia opuesta y son demasiados permisivos. El predicador no está dando lugar a que nosotros seamos “un poco malos o pecaminosos”, sino que está describiendo a los que toman la posición opuesta a los que son “demasiados justos”. Son muy negligentes y necios, y se arriesgan extremadamente. Quieren evitar totalmente la religión o el legalismo y se alejan de ello lo más posible. Es interesante observar que ambas actitudes tienen las mismas consecuencias y Salomón pregunta algo semejante, referente a los dos casos: ¿Por qué destruirte o por qué morir antes del tiempo? El primero se destruye bajo el estrés de esforzarse por cumplir cada jota y tilde de la ley, mientras que el segundo entra con ganas al peligro (v.17). Yo creo que este asunto se aplica al ambiente visible, manifestándose a través de cosas físicas, pero también tiene mucho que ver con la situación invisible y espiritual de las dos clases de personas.

Mucho tiempo antes de tener un ordenador guardaba mis pensamientos en un cuaderno. El 2 de abril de 1985, escribí lo siguiente: *Es incorrecto pensar que tenemos que mantener un equilibrio entre el legalismo y el libertinaje. En verdad, los dos son el extremo opuesto del mismo espectro de la naturaleza carnal.* El versículo 18 nos dice que la respuesta a ambos extremos es el temor de Dios. La cruz pasa la línea, tanto del legalismo como del libertinaje, de forma perpendicular y nos da la perspectiva apropiada (fíjate en la ilustración). La cruz proporciona un golpe mortal a la carne y a sus esfuerzos orgullosos de intentar agradar a Dios a través de ejercicios religiosos. Por otro lado, los que son de Cristo han **“crucificado la carne con sus pasiones y deseos”** (Gá.5:24). Es una obra de la cruz, y aquel que ha ido a la cruz es gobernado por el temor de Dios.



Es para nuestro provecho poder captar esta verdad y, el versículo 18, nos enseña que no debemos vacilar en abrazarla. Pregunto, ¿y por qué no abrazarla, si es semejante a entrar en un río y, al alcanzar

cierta profundidad y no poder tocar fondo, dejarse llevar por la corriente? La tendencia natural es mantener el control, pero el temor de Dios implica una absoluta confianza en Él para llevarnos. El resultado debería ser quedar libres de ambos extremos, descritos en los versículos anteriores.

La Biblia, frecuentemente, nos enseña a no confiar en príncipes: **“No confiéis en príncipes, ni en hijo de hombre en quien no hay salvación”** (Sal.146:3). Por otro lado, la sabiduría que viene de Dios da muchas promesas al individuo que la busca: **“Porque el que me halla, halla la vida, y alcanza el favor del Señor”** (Pr.8:35 y el capítulo 8 entero), y produce una fuerza interior que nos establece más que las palabras de diez príncipes (v.19).

La lección del versículo 20 es un principio bíblico vital. El apóstol Juan lo enseña en su primera carta: **“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros... si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso y su palabra no está en nosotros”** (1 Jn.1:8 y 10). Pablo lo expone en Romanos 3. La doctrina de Eclesiastés deja claro que no debemos esperar ninguna perfección bajo el sol.

La profundidad de la sabiduría y la razón

21. **Tampoco tomes en serio todas las palabras que se hablan, no sea que oigas a tu siervo maldecirte.**
22. **Porque tú también te das cuenta que muchas veces has maldecido a otros de la misma manera.**
23. **Todo esto probé con sabiduría, y dije: Seré sabio; pero eso estaba lejos de mí.**
24. **Está lejos lo que ha sido, y en extremo profundo. ¿Quién lo descubrirá?**
25. **Dirigí mi corazón a conocer, a investigar y a buscar la sabiduría y la razón y a reconocer la maldad de la insensatez y la necedad de la locura.**
26. **Y hallé más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, cuyas manos son cadenas. El que agrada a Dios escapará de ella, pero el pecador será por ella apresado.**
27. **Mira – dice el Predicador – he descubierto esto, agregando una cosa a otra para hallar la razón,**
28. **que mi alma está todavía buscando mas no ha hallado: He hallado a un hombre entre mil, pero mujer entre todas éstas no he hallado.**
29. **Mira, sólo esto he hallado: que Dios hizo rectos a los hombres, pero ellos se buscaron muchas artimañas.**

Mi hermano volvió del servicio en el cuerpo de Marines de los Estados Unidos con esta declaración: “¡No creas nada de lo que escuches y sólo la mitad de lo que veas!” Por supuesto, es una exageración, sin embargo, nos advierte de una maldad mayor, que es la de creer todo lo que escuchamos. Por favor, no creas todo lo que leas o escuches en Internet. Mucho de lo que hay es “engaño”. Estoy constantemente asombrado de cómo hay gente que puede engañar de modo tan persuasivo, aunque saben que están mintiendo descaradamente.

Si recibes un insulto personal, no intentes investigar para refutar la acusación. Solamente recuerda, avisa al predicador, las muchas veces que has hablado contra alguien. Santiago afirma: **“Si alguno no tropieza en lo que dice, es un hombre perfecto...”** (Stg.3:2). O toma el consejo de Charles Spurgeon: *“Si alguno habla mal de ti, no te enfades con él; ¡porque eres mucho peor de lo que él piensa!”* Escucha a tu propio corazón y no tengas miedo de enfrentar la verdad sobre ti mismo (vs.21-22).

La sabiduría no se obtiene por tener una fuerte autodeterminación, porque la verdadera sabiduría viene de Dios (vs.23-24). Volvemos a Santiago: **“Si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que la pida a Dios”** (Stg.1:5). Las profundidades de la sabiduría están muy fuera del alcance de la capacidad humana. Recomendando todo el capítulo 8 de Proverbios porque allí aprendemos acerca de la sabiduría

personificada... **“el Señor me poseyó al principio de su camino, antes de sus obras de tiempos pasados. Desde la eternidad fui establecida, desde el principio, desde los orígenes de la tierra”** (Pr.8:22-23). El Señor preguntó a Job: **“¿Dónde estabas tú cuando yo echaba los cimientos de la tierra? Dímelo, si tienes inteligencia”** (Job 38:4).

Salomón habla de haber entrado en una búsqueda profunda después de haberse arrepentido (**“Me volví y fijé mi corazón para saber”**, RV60), investigando en cual ha sido la raíz de su necesidad y locura. Está buscando **“la razón”** de su pecado. Está cavando profundamente dentro de sí en el intento de hallar la verdad (v.25). Parece extraña su determinación de ir primeramente en esta dirección, antes de buscar el perdón y la salvación, pero es que necesita saber acerca de las trampas y el enredo que le llevó a la idolatría y a la impiedad. Si no, ¿cómo va a informar a otros?

Hemos oído sobre personas santas que ven el pecado como más amargo que la muerte. Bienaventurados son aquellos que tienen miedo de pecar y prefieren encontrar la muerte antes que cometer pecado. La experiencia de Salomón fue que la lujuria para las mujeres fue la razón personal tras su fracaso. ¿Fue la hija de Faraón el comienzo de los **“lazos y redes... manos que son ligaduras”**? ¿Está describiendo a aquella a quien edificó una casa fuera de la ciudad de David (1 R.9:24)? ¿Quería alejarla de la adoración a Dios, en Israel, porque vio en ella, en primer lugar, una amenaza para entregarse a la idolatría? Como sabemos, tal precaución no fue suficiente porque después, **“edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc ídolo abominable de los hijos de Amón. Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses”** (1 R.11:7-8). Este rey desagradó a Dios y cayó en lazo profundo (v.26).

Al observar la causa y seguir el proceso del pecado en su vida, pudo ver claramente la trampa y el engaño. Su historia cuenta con 700 esposas y 300 concubinas... ¡un total de mil! Pudo haber un hombre en su reino que intentara llevarle a Dios, pero no hubo una sola mujer, entre las mil de su harén, que le influyera para bien (vs.27-28). No es una condenación al sexo femenino, sino el relato personal de la experiencia de su caída, que le llevó tan lejos de Dios.

Salomón no está culpando a Dios por su caída, pero las manipulaciones del diablo fueron muchas y profundas (v.29). Él sabía la debilidad del rey y, desde el principio, relacionado a su unión con la hija de Faraón, fue contra el mandamiento de Dios: **“El rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas; gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas... porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó salomón con amor”** (1 R.11:1-2).

This image shows a full page of blank, lined paper. It features approximately 28 horizontal blue or grey lines spaced evenly apart, typical of notebook paper. The lines extend across the entire width of the page, leaving small margins at the top and bottom. There are no vertical lines, text, or other markings on the page.

[illegible]

CAPITULO 8

Cosas que no podemos controlar

1. **¿Quién es como el sabio? ¿Y quién otro sabe la explicación de un asunto? La sabiduría del hombre ilumina su faz y hace que la dureza de su rostro cambie.**
2. **Yo digo: Guarda el mandato del rey por causa del juramento de Dios.**
3. **No te apresures a irte de su presencia. No te unas a una causa impía, porque él hará todo lo que le plazca.**
4. **Puesto que la palabra del rey es soberana, quién le dirá: ¿Qué haces?**
5. **El que guarda el mandato real no experimenta ningún mal; y el corazón del sabio conoce el tiempo y el modo.**
6. **Porque para cada deleite hay un tiempo y un modo, aunque la aflicción del hombre sea mucha sobre él.**
7. **Si nadie sabe qué sucederá, ¿quién le anunciará cómo ha de suceder?**
8. **No hay hombre que tenga potestad para refrenar el viento con el viento, ni potestad sobre el día de la muerte; y no se da licencia en tiempo de guerra, ni la impiedad salvará a los que la practican.**
9. **Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en toda obra que se hace bajo el sol, cuando el hombre domina a otro hombre para su mal.**

El apóstol Pablo no fue el primero en aconsejar a sus lectores que debían sujetarse a las autoridades civiles. El precedente está en el Antiguo Testamento, y no fue un rey poderoso quien lo determinó, sino la Autoridad divina. Es sabio vivir según esta norma porque, dentro de lo que sea posible, debe haber orden en la tierra. El gobierno romano tenía sus fallos y cometía injusticias, incluyendo la persecución a los cristianos, pero Pablo mandó a la iglesia en Roma que fueran ciudadanos obedientes y sumisos. Los gobernantes necesitan sabiduría para tratar los asuntos de estado y saber cómo interpretar correctamente cada situación. Salomón no está promocionándose a sí mismo como un rey que, naturalmente, demandaría obediencia, sino como un mensajero de Dios para el bienestar del pueblo.

De igual manera, un predicador no puede hablar pensando en sus propios intereses; él tiene que presentar el caso de Dios. Cuando una persona recibe la sabiduría de Dios, aún se nota en su rostro: **“Ilumina su faz y hace que la dureza de su rostro cambie”**. Esta es la hermosura de la sabiduría y su efecto sobre toda la personalidad (v:1)

Citemos otra vez el gran principio espiritual: **“El temor de Dios es el principio de la sabiduría”**. La persona que teme a Dios respetará sabiamente a quien Dios haya elegido. Volvámonos a la enseñanza de Pablo en el libro de Romanos: **“No hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas. Por consiguiente, el que resiste a la autoridad, a lo ordenado por Dios se ha opuesto”** (Ro.13:1-2). Observemos la constancia de la Escritura. Salomón, igual que Pablo, instruye al lector a guardar **“el mandato del rey por causa del juramento de Dios”** (v:2).

Cuida tu actitud hacia la autoridad, porque no te conviene ser rebelde. No estás en posición de cuestionar sus decisiones. No salgas de su presencia con ira, sino considera seriamente su palabra, porque no hay otra autoridad más alta a la que poder apelar que la del rey: **“Dad al César lo que es del César”**, dijo el Señor (Mt.22:21). Debes estar siempre dispuesto a admitir la posibilidad de estar equivocado, siempre tomando en cuenta el viejo proverbio que dice que **“errar es ser humano”** (vs:3-4). El corazón que confía en Dios reaccionará apropiadamente, dejando el asunto en Sus manos, buscando el tiempo y una manera mejor de tratar el asunto que necesita ser traído delante de la autoridad (v:5), aunque sea muy difícil y se sienta desesperado. La sabiduría nos enseña a esperar en Dios, entendiendo que Sus caminos no son los nuestros (v:6). La esperanza tiene que estar en lo que

nos garantiza la Palabra de Dios: **“Como canales de agua es el corazón del rey en las manos del Señor; Él lo dirige donde le place”** (Pr.21:1).

El versículo 7 nos enseña sobre uno de los temores más fuertes y comunes dentro del hombre: el temor a lo desconocido. Este temor se debe, principalmente, a lo que nos dice el versículo 8, que somos incapaces de controlar los asuntos. Tenemos que aprender a confiar en lo que Dios ha predeterminado. **“En tu mano están mis años; librame de la mano de mis enemigos, y de los que me persiguen”** (Sal.31:15). ¡Qué tesoros están en estos libros de la sabiduría, desde Job hasta el Cantar de los Cantares! Volvernos a la palabra de Dios es un privilegio para el alma. Nos lleva a lo que existía antes del principio de la creación. Al fijarnos en Su ley, aprendemos de la esencia y el carácter de Dios. Tenemos la palabra de los profetas, mayores y menores, que nos hace ver cómo Dios da de antemano las profecías y después las cumple... nos hace confiar en Él para el futuro.

Y sobre todo, tenemos los Evangelios para darnos esperanza en Cristo, y las enseñanzas de los apóstoles para mostrarnos cómo andar delante del Señor. El libro de Apocalipsis nos lleva a los últimos tiempos y nos muestra el Milenio, seguido por el estado eterno del nuevo cielo y la nueva tierra.

Sin embargo, hay mucho que desconocemos todavía, cosas que Dios no ha dejado al alcance de nuestro entendimiento. Es en esta área donde la única respuesta es confiar en nuestro Señor. La sabiduría nos enseña a no mirar a cualquier otro lugar para buscar respuestas. De forma especial, tenemos que evitar todas las trampas sobrenaturales de Satanás. Lo que Dios esconde, ¿quién lo podrá descubrir? (v:7). El Padre envió a Su Hijo para redimirnos y darnos nueva vida, y envió Su Espíritu para estar en nosotros. Él es el Espíritu de poder y verdad y, aunque nos ha dado tantas ventajas, el poder de la vida y la muerte todavía permanece en Sus manos y nosotros no tenemos nada que decir o hacer para cambiar Su voluntad soberana. De la misma manera que no hemos tenido control sobre el día de nuestro nacimiento, tampoco tenemos poder sobre el día de nuestra muerte (v:8).

Yo creo que La Biblia de Las Américas tiene la mejor traducción de la siguiente parte del versículo 8: **“No se da licencia en tiempo de guerra”** (al menos, todas las versiones que tengo en inglés están de acuerdo con esta versión). Como Salomón está hablando en términos militares, permíteme intentar explicar esta porción de esta forma. Salomón quiere decir que igual que no hay permiso o licencia para salir del ejército en tiempo de guerra, no hay manera de conseguir permiso para evitar a la muerte. La muerte reclama al 100% de los seres humanos.

A las personas que recurren a maneras ilegales al entrar en una crisis, el versículo dice que la impiedad no les salvará. En este asunto falla el dinero, para los que confían en él. **“De nada sirven las riquezas el día de la ira, pero la justicia libra de la muerte”** (Pr.11:4). Quisiera añadir, ya que estamos en este tema, que el amor al dinero, no solamente incluye al tacaño, sino al amador de la seguridad. Él confía en el dinero para protegerse de la calamidad y la vejez, y esta confianza también es **“la raíz de todos los males”** (1 T.6:10).

Salomón ha observado este camino de la vida bajo el sol y argumenta desde esta perspectiva. Él ve, tanto la imperfección de las autoridades humanas, como la imperfección del que se somete a ellas. No tenemos ninguna garantía de que el sufrimiento será aliviado, ni de que la decisión de un juez pueda resolver el problema (v:9).

Temer las consecuencias o temer a Dios

10. Y también he visto a los impíos ser sepultados, los que entraban y salían del lugar santo, y que fueron pronto olvidados en la ciudad en que así habían actuado. También esto es vanidad.

11. **Como la sentencia contra una mala obra no se ejecuta enseguida, por eso el corazón de los hijos de los hombres está en ellos entregado enteramente a hacer el mal.**
12. **Aunque el pecador haga el mal cien veces y alargue su vida, con todo, yo sé que les irá bien a los que temen a Dios, a los que temen ante su presencia.**
13. **Pero no le irá bien al impío, ni alargará sus días como una sombra, porque no teme ante la presencia de Dios.**

Mucho tiempo antes de que existieran los fariseos, ha habido hipócritas religiosos. Puedes encontrar su historia en el principio, con Caín, que ofreció a Dios lo que había crecido en su jardín. Dios lo rechazó. Aunque siempre ha habido hipócritas, no es correcto concluir que todos son insinceros. Hay muchos que están engañados hasta tal punto que caminan sinceramente por la vereda de la religión, esperando que ésta les dirija al destino correcto. Entran y salen del lugar santo; entran y caminan entre los justos. Si son sinceros o no, no lo sé, pero todos son malos ante Dios, aunque su posición entre los hombres pueda ser elogiada. Pueden llevar a cabo metas humanitarias muy honorables. La historia de la iglesia nos enseña bien acerca de esta vanidad (v:10). ¡La auto-justicia es el paradigma de la vanidad!

El versículo 11 nos presenta un profundo problema filosófico. El problema es que el juicio no se ejecuta inmediatamente. Si al instante de cometer un mal acto cayera el juicio, sería fácil ver que no vale la pena meterse en ello. Al tratar con niños muy pequeños, los padres deben disciplinarlos al instante de haber hecho algo malo, para que su pequeña mente pueda entender la causa de su castigo. Esto no ocurre así durante el transcurso de la vida. La realidad es que los años pasan antes de que las consecuencias de sus hechos caigan sobre el pecador. Al no sentir el dolor inmediatamente continúan con sus prácticas malignas. Por eso, la Biblia nos advierte fuertemente: **“Habréis pecado ante el Señor, y tened por seguro que vuestro pecado os alcanzará”** (Nú.32:23). Algunos no sabrán hasta que las llamas del infierno atormenten sus almas.

Dios, en Su sabiduría, ha designado que debe ser así. Como parte del ser humano, nos ha dado una conciencia, y es para el bienestar de la persona ser obediente a ella. Por esta razón, también necesitamos la predicación. Salomón declara que, aunque las consecuencias del pecado no son tan fáciles de discernir, y el que practica el pecado habitualmente vive muchos años, de todos modos, vale la pena temer a Dios. Este conocimiento está plantado profundamente en el corazón del que conoce a Dios. El sabio no es enseñado a temer las consecuencias, sino a temer a Dios mismo. Esta es la razón de por qué *las ruedas de la justicia giran lentamente*. Hablando hipotéticamente, aunque no hubiera castigo por el pecado, los justos, es decir, los que temen a Dios, no practicarían el pecado. Salomón declara sencillamente esta verdad: ¡Temen a Dios porque temen a Dios (v:12)!

La historia de los que temen a Dios siempre termina satisfactoriamente. No así, la historia de los malignos, que nunca han caminado en la sabiduría por el temor de Dios. Por eso, aunque se prolongue su vida terrenal, se encontrarán con la justicia después de morir. Lo que han experimentado en esta vida es como una sombra engañosa; nunca han conocido la verdadera realidad y propósito de la vida. Guarda siempre en tus pensamientos el ambiente del mensaje de este libro: *La vida bajo el sol*. El sol no revela el destino final del alma, por eso no puedes confiar en tus ojos u oídos. Esto es lo que Salomón sabe y predica: ¡Tienes que confiar en la palabra de Dios y temer (v:13)!

Pruebas inconclusas bajo el sol

14. **Hay una vanidad que se hace sobre la tierra; hay justos a quienes les sucede conforme a las obras de los impíos, y hay impíos a quienes les sucede conforme a las obras de los justos. Digo que también esto es vanidad.**
15. **Por tanto, yo alabé el placer, porque no hay nada bueno para el hombre bajo el sol sino comer, beber y divertirse, y esto le acompañará en sus afanes en los días de su vida que Dios le haya dado bajo el sol.**

16. **Cuando apliqué mi corazón a conocer la sabiduría y a ver la tarea que ha sido hecha sobre la tierra (aunque uno no durmiera ni de día ni de noche),**
17. **y vi toda la obra de Dios, decidí que el hombre no puede descubrir la obra que se ha hecho bajo el sol. Aunque el hombre busque con afán, no la descubrirá; y aunque el sabio diga que la conoce, no puede descubrirla.**

Cuando el barco de Pablo fue destruido en la isla de Malta, él estuvo juntando leña para el fuego, con el fin de calentar a los viajeros. Entonces, una víbora se prendió en su mano: **“Los habitantes, al ver el animal colgando de su mano, decían entre sí: Sin duda que este hombre es un asesino, pues, aunque fue salvado del mar, justicia no le ha concedido vivir”** (Hch.28:4). Esta fue la conclusión supersticiosa de gente que juzga según la evidencia, no concluyente, que ve bajo el sol. Al observar que no sufrió daño, **“cambiaron de parecer y decían que era un dios”** (Hch.28:6). Pero esto tampoco era la verdad.

Salomón aprendió que, en la sabiduría de Dios, esa manera de discernir también es vanidad. Él lo dijo antes, pero lo repite para enfatizarlo, porque la repetición es un gran maestro (2 P.1:12-15; 3:1; Jud.1:5). Bajo el sol, cosas malas suceden a los justos y cosas buenas pasan a los malos (v:14). Muchas veces, esta vida no recompensa a los justos, ni tampoco los malos reciben su merecido. Necesitamos ver que no hay una evidencia concluyente para juzgar bajo el sol. Jesús enseñó: **“No juzguéis por la apariencia, sino juzgad con juicio justo”** (Jn.7:24). Isaías dijo sobre el Mesías venidero: **“No juzgará por lo que vean sus ojos, ni sentenciará por lo que oigan sus oídos”** (Is.11:3).

Vamos a ver brevemente los comentarios de Matthew Henry sobre este versículo: *“Salomón observó a hombres malos a quienes les pasaba según las obras de los justos, que prosperaban tan extraordinariamente como si fueran recompensados por algún hecho noble... es decir, recompensados por sí mismos, por Dios y por los hombres. Observamos a los justos preocupados y perplejos en sus propias mentes; los malignos despreocupados, sin miedo y seguros... los justos desafiados y afligidos por la Providencia divina, los malignos prósperos, exitosos, bajo una sonrisa... los justos censurados, reprochados y desprestigiados por los poderes del mundo, los malos aplaudidos y preferidos. Quisiera él que nos cuidemos de no acusar a Dios con la iniquidad, sino acusar al mundo por su vanidad.”*

Según el versículo 15, también tenemos que enfatizar la situación bajo el sol. El predicador está penetrando con su espada de dos filos a las almas conscientes de los habitantes terrenales, y la tuerce para que sientan la profunda impresión de su declaración de que todo es vanidad. Salomón sugiere que la única cosa que la vida tiene que ofrecernos es el gozo legítimo de una fiesta alegre. Esto le aliviará un poco de la maldición del hombre caído que él ha heredado de Adán: **“Maldita será la tierra por tu causa; con trabajo comerás de ella todos los días de tu vida; Espinos y abrojos te producirá... Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás”** (Gé.3:17-19). Al hombre le es permitido divertirse con los placeres *legítimos* que Dios le ha dado durante su tiempo en la tierra, pero, a menos que experimente las bendiciones de lo alto, esto es lo máximo que esta vida presente le puede ofrecer.

En su búsqueda, 24 horas al día, 7 días de la semana, para obtener la sabiduría, con la cual poder entender la vida en la tierra, Salomón concluye que no hay nada que entender, que todo es vanidad. Lo ha intentado, pero fracasó, y no hay persona que pueda contradecirle argumentando haber tenido mejores resultados. La palabra de Dios asegura: **“No puede descubrirla”** (vs:16-17). No hay nada que uno pueda aprender de la vanidad. Siendo así, Salomón sólo tiene un mensaje: **“¡Todo es vanidad!”**

La única cosa de valor que está ocurriendo en este mundo en el día de hoy, es la que Dios está llevando a cabo, y Él ha declarado: **“Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos... Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos...”** (Is.55:8-9). Los discípulos comprobaban que, aún siendo seguidores de

La única manera de aprender, como en el caso de Moisés, es por medio del Espíritu Santo: **“A Moisés dio a conocer sus caminos, y a los hijos de Israel sus obras”** (Sal.103:7). Sus caminos hacen que nuestros corazones ardan, y anhelamos conocerlos más. Él es bueno enseñándonos, pero tenemos que descansar y confiar en que Él es soberano y está obrando para nuestro bien eterno. Igual que el predicador, nosotros tampoco hallamos nada aquí para satisfacer nuestras almas redimidas.

[illegible]

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

CAPITULO 9

La esperanza de los vivos

1. **Pues bien, he tomado todas estas cosas en mi corazón y declaro todo esto: que los justos y los sabios y sus hechos están en la mano de Dios. Los hombres no saben ni de amor ni de odio, aunque todo está delante de ellos.**
2. **A todos les sucede lo mismo: Hay una misma suerte para el justo y para el impío; para el bueno, para el limpio y para el inmundo; para el que ofrece sacrificio y para el que no sacrifica. Como el bueno, así es el pecador; como el que jura, así es el que teme jurar.**
3. **Este mal hay en todo lo que se hace bajo el sol: que hay una misma suerte para todos. Además, el corazón de los hijos de los hombres está lleno de maldad y hay locura en su corazón toda su vida. Después se van a los muertos.**
4. **Para cualquiera que está unido con los vivos, hay esperanza; ciertamente un perro vivo es mejor que un león muerto.**
5. **Porque los que viven saben que han de morir, pero los muertos no saben nada, ni tienen ya ninguna recompensa, porque su memoria está olvidada.**
6. **En verdad, su amor, su odio y su celo ya han perecido, y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace bajo el sol.**

Te recuerdo que tenemos que permanecer dentro de la esfera que el predicador está presentando: *la vida bajo el sol*. Él tiene una obra que llevar a cabo y lo está haciendo fielmente a través de lo que escribe. Tendremos serios problemas si formamos nuestra doctrina espiritual sobre la interpretación literal de algunas de sus observaciones terrenales y naturales.

El rey habla francamente acerca de su propia experiencia, que le da autoridad y, por consiguiente, da peso a su punto de vista. Probablemente, nunca antes nadie estuvo mejor capacitado para dar este mensaje. Tenemos que tomar en cuenta la primera declaración antes de poder añadir más. Todo lo que no podemos observar bajo el sol, tenemos que dejarlo en las manos de Dios, porque lo que concluimos humanamente es solamente según el entendimiento limitado de lo que vemos y sabemos. En el último capítulo, vimos que la calamidad no es necesariamente una señal del aborrecimiento de Dios; como tampoco son la prosperidad y la salud señales de Su amor. ¿Qué lección tenemos que aprender entonces? Tenemos que vivir la vida de fe confiando en Dios y depositar nuestras vidas y nuestro futuro totalmente en Sus manos (v:1).

En Eclesiastés, el rey no aleja sus pensamientos y reflexiones del tema principal, que es la vanidad bajo el sol, donde un evento pasa a todos por igual; tanto a justos como a injustos, a buenos y a malos, a limpios e inmundos, a religiosos y a ateos, a santos y a pecadores, al que hace votos y al que no los hace. La muerte reclama a todos por igual (v:2). Aunque hay algún rastro de esperanza en este libro, es escaso e incompleto. Tenemos que ir al evangelio para recibir esperanza.

Jesús, Dios hecho carne, nos ofrece esta poderosa palabra: **“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?”** (Jn.11:25-26). La teología de Pablo se edifica sobre esta esperanza, en 1 Corintios 15:54-57: **“Cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Devorada ha sido la muerte en victoria** (ref. Is.25:8). **¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde, oh sepulcro, tu aguijón?** (ref. Os.13:14). **El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. Pero a Dios gracias, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”**. La prueba final de la victoria sobre la muerte es la persona resucitada de Jesucristo mismo: **“Él que vive, y estuve muerto; y he aquí, estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades”** (Ap.1:18).

Los que viven según las evidencias obtenidas bajo el sol tienen razones para estar deprimidos. Los que mantienen una filosofía mundana y no tienen ninguna otra esperanza, tienden a pecar y a satisfacerse a través de malos hábitos; se conducen hacia la locura. Aunque según las normas de la psicología o la psiquiatría parecen tener una mente sana y equilibrada, el veredicto bíblico, pronunciado contra el pecador, es *la locura*. Es la misma vida bajo el sol la que forma su mentalidad y le enloquece, y la persona, aparentemente feliz y despreocupada, vive bajo una necia ilusión. Este engaño le domina durante todos los años de su vida, y al terminar, muere (v:3).

“Donde hay vida, hay esperanza”, declara el predicador, y hasta hoy en día proclamamos este proverbio. Tenemos que entender que, en tiempos bíblicos, el perro no tenía la fama y el prestigio que recibe ahora, como el mejor amigo del hombre. En tiempos bíblicos era despreciado en el reino animal y el león, por su parte, era un rey noble entre las bestias. Interpretado liberalmente, Salomón dice que es mejor ser un pobre vivo que un noble muerto (v:4).

¿A qué *esperanza* se refiere el predicador en el versículo 4? ¿Es una esperanza basada en la vida terrenal para poder tener una mejor forma de vivir en el futuro? Si es así, entonces, en ninguna manera es una esperanza. La esperanza del evangelio no es una esperanza (“*espero que sí*”), sino una esperanza infalible y segura, un **“ancla del alma, una esperanza segura y firme, y que penetra hasta detrás del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor”** (He.6:19-20). Sin embargo, es cierto que, mientras una persona tiene vida, tiene oportunidad de arrepentirse del pecado y aferrarse a la esperanza eterna porque, una vez muerto, la esperanza perecerá para siempre.

En el capítulo 4, versículo 2, Salomón valora más el estado de los muertos que el estado de los vivos y, en el versículo 5, declara que los vivos existen bajo amenaza de muerte. Por otro lado, el cadáver no teme ni se siente intimidado por nada; no espera ningún galardón y su memoria no perdurará mucho tiempo en la mente de los vivos. Todos los sentimientos que habían sido tan importantes para él durante su vida, han terminado. El amor que tanto apreció y el odio que alimentó; todo lo que anhelaba y codiciaba, ha perecido para siempre (v:6).

Privilegios dados por Dios

7. **Vete, come tu pan con gozo, y bebe tu vino con corazón alegre, porque Dios ya ha aprobado tus obras.**
8. **En todo tiempo sean blancas tus ropas, y que no falte ungüento sobre tu cabeza.**
9. **Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de tu vida fugaz que Él te ha dado bajo el sol, todos los días de tu vanidad, porque esta es tu parte en la vida y en el trabajo con que te afanas bajo el sol.**
10. **Todo lo que tu mano halle para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque no hay actividad ni propósito ni conocimiento ni sabiduría en el Seol adonde vas.**

Salomón insiste en que es legítimo gozarse de los placeres temporales. Nadie agrada a Dios por vivir una vida dentro de las paredes grises de un monasterio y bajo un voto de silencio. Tales prácticas religiosas son producidas por una idea equivocada y distorsionada acerca de la personalidad de Dios. El Señor del cielo y de la tierra, es el Dios de la música y el Creador del arcoíris. Por eso, el sentido común nos enseña que Él está a favor del placer legítimo. El hombre no le ofende por gozarse en lo que Él ha creado. Al contrario, es el abuso y la perversión de lo que Él ha creado, lo que le ofende. El pecado está implícito en la naturaleza amotinada del hombre y en su sistema torcido de valores. Dios no quiere quitar del hombre un corazón alegre que se goza como, por ejemplo, en una comida sabrosa y deliciosa (v:7). Tampoco la higiene personal y el aseo, moderada y apropiadamente, son pecaminosos (v:8).

Desde el comienzo de la creación, Dios dio al hombre el privilegio de gozarse con la compañera de toda la vida, pero el hombre abusó del orden del Creador y sufrió la ruina. Experimentó las terribles consecuencias de abandonar al Señor por un estilo de vida inmoral e idolatra: **“Sea el matrimonio honroso en todos, y el lecho matrimonial sin mancilla, porque a los inmorales y a los adúlteros los juzgará Dios”** (He.13:4). Dios designó el matrimonio como una bendición para toda la vida y hasta el tiempo en el que la muerte separe a la pareja. Es un consuelo y alivio que le ayuda a existir sobre este planeta (v:9) mientras vive bajo la maldición del duro trabajo.

Dichosa es la persona que se goza en su empleo cotidiano, que puede salir de su casa contento por la mañana, en lugar de estar solamente aguantando y resignado, como muchos. Pasan los días poco mejor que un esclavo, trabajando solamente para sobrevivir. El predicador está mencionando algunas actividades que Dios ha dado al ser humano para que, sea quien sea, pueda hallar un poco de alivio mientras pasa sus días aquí, y estar satisfecho con su empleo es una de ellas. Desde la caída del hombre, toda la creación está bajo una maldición, sin embargo, por la bondad del Creador, Él da alivio a la carga. Ten presente que estos placeres terminarán en el futuro, cuando se separe el cuerpo del alma en el Seol (v:10).

El hombre sabio y pobre

11. **Vi además que bajo el sol no es de los ligeros la carrera, ni de los valientes la batalla; y que tampoco de los sabios es el pan, ni de los entendidos las riquezas, ni de los hábiles el favor, sino que el tiempo y la suerte les llegan a todos.**
12. **Porque el hombre tampoco conoce su tiempo: como peces atrapados en la red traicionera, y como aves apresadas en la trampa, así son atrapados los hijos de los hombres en el tiempo malo cuando éste cae de repente sobre ellos.**
13. **También esto llegué a ver como sabiduría bajo el sol, y me impresionó:**
14. **Había una pequeña ciudad con pocos hombres en ella. Llegó un gran rey, la cercó y construyó contra ella grandes baluartes;**
15. **pero en ella se hallaba un hombre pobre y sabio; y él con su sabiduría libró la ciudad; sin embargo, nadie se acordó de aquel hombre pobre.**
16. **Y yo me dije: Mejor es la sabiduría que la fuerza; pero lo sabiduría del pobre se desprecia y no se presta atención a sus palabras.**
17. **Las palabras del sabio oídas en quietud son mejores que los gritos del gobernante entre los necios.**
18. **Mejor es la sabiduría que las armas de guerra, pero un solo pecador destruye mucho bien.**

En este mundo inseguro no existen garantías de que la persona más veloz vaya a ganar siempre la carrera, ni de que el más fuerte siempre vaya a ganar la pelea, ni de que el que tiene más capacidad mental siempre vaya a alcanzar sus metas. A veces es difícil explicar este fenómeno al que Salomón atribuye como el **“tiempo y la suerte”** (o el RV60 traduce *tiempo y ocasión*). También nosotros, a veces, lo explicamos igual, diciendo: “En otra ocasión hubiera podido ganar; no fue su día” – porque no hay otra explicación para la derrota de una persona mejor cualificada que su oponente. En el capítulo 3, dice que **“todo tiene su tiempo”**, por lo que Salomón enseña en el versículo 11 que “hay tiempo para ganar y tiempo para perder”.

También debemos tomar en cuenta el factor de “la mala suerte”, como diría el hombre mundano: “Él tuvo mala suerte”. La suerte incluye accidentes, mal tiempo, enfermedades inesperadas, o algún tipo de caos en la naturaleza que tornó la victoria en derrota. El hombre es como peces que siguen su instinto, no toman en cuenta la red, ni las aves la trampa. La humanidad, dice el predicador, no es mejor, y la calamidad les alcanza de repente (v:12). Por eso, la persona que teme a Dios no confiará en sus capacidades naturales, sino en el Señor, y por medio de la oración buscará Su voluntad y favor en todas sus actividades.

El hombre pobre no recibió ningún reconocimiento por el gran plan que salvó al pueblo, ni se ganó el respeto de sus paisanos. Más bien, siguió siendo pobre y despreciado, sin que nadie le hiciera caso. A través de este relato podemos aprender una tercera lección, que enseña que la sabiduría prevalece contra la fuerza militar (vs:16, 18); la sabiduría de un hombre pobre contra un ejército poderoso. El versículo 17 también está relacionado con la historia, enfatizando una cuarta lección que nos enseña que las palabras suaves del pobre, las que aparentemente no fueron escuchados por la población en general, fueron más fuertes que los gritos del rey que atacaba (v:18). Esta es una enseñanza simple que hasta el día de hoy la gente no reconoce ni practica: No es el que grita más fuerte el que tiene el argumento más correcto.

Ahora, una última enseñanza espiritual de esta porción: **“Un pecador destruye mucho bien”**. Al pensar en la condición del mundo, el estado caído de la raza humana y los millones de almas en el infierno, debido al pecado de un solo hombre, podemos comentar que el significado de tal afirmación, a pesar de ser cierto, se queda muy corto. ¡Qué destrucción ha causado sobre sí mismo y sobre toda la creación de Dios! ¡Qué condenación sobre la raza de Adán! Incluso el tema de este libro, *la vanidad de la vida bajo el sol*, no sería necesario escribirlo si no fuera por el pecado de un pecador, por culpa del cual tampoco la raza humana no goza del propósito por el cual Dios le creó a Su imagen y semejanza (v:18).

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

CAPITULO 10

Las consecuencias de los errores de los gobernantes

1. Las moscas muertas hacen que el ungüento del perfumista dé mal olor; un poco de insensatez pesa más que la sabiduría y el honor.
2. El corazón del sabio lo guía hacia la derecha, y el corazón del necio, hacia la izquierda.
3. Aun cuando el necio ande por el camino, le falta entendimiento y demuestra a todos que es un necio.
4. Si la ira del gobernante se levanta contra ti, no abandones tu puesto, porque la serenidad suaviza grandes ofensas.
5. Hay un mal que he visto bajo el sol, como error que procede del gobernante:
6. la necesidad colocada en muchos lugares elevados, mientras los ricos se sientan en lugares humildes.
7. He visto siervos a caballo y príncipes caminando como siervos sobre la tierra.
8. Él que cava un hoyo cae en él, y al que abre brecha en un muro, lo muerde la serpiente.
9. Él que saca piedras puede lastimarse con ellas, y él que raja puede lesionarse con ellas.
10. Si el hierro está embotado y él no ha amolado su filo, entonces tiene que ejercer más fuerza; la sabiduría tiene la ventaja de impartir éxito.
11. Si la serpiente muerde antes de ser encantada, no hay ganancia para el encantador.
12. Llenas de gracia son las palabras de la boca del sabio, mientras que los labios del necio a él consumen.
13. El comienzo de las palabras de su boca es insensatez, y el final de su habla perversa locura.
14. El necio multiplica las palabras, pero nadie sabe lo que sucederá, ¿y quién le hará saber lo que ha de suceder después de él?
15. El trabajo del necio lo cansa tanto que no sabe ir a la ciudad.
16. ¡Ay de ti, tierra, cuyo rey es un muchacho, y cuyos príncipes banquetean de mañana!
17. Bienaventurado tú, tierra, cuyo rey es de noble cuna y cuyos príncipes comen a su debida hora, para fortalecerse y no para embriagarse.
18. Por negligencia se hunde el techo, y por pereza tiene goteras la casa.
19. Para el placer se prepara la comida, y el vino alegra la vida, y el dinero es la respuesta para todos.
20. Ni aun en tu recámara maldigas al rey, ni en tus alcobas maldigas al rico, porque un ave de los cielos llevará el rumor, y un ser alado hará conocer el asunto.

Aquí tenemos una lista de proverbios del mismo autor que compuso cientos de proverbios más en otro libro llamado, precisamente, los Proverbios. En este capítulo, están relacionados, particularmente, con la vida bajo el sol. Empieza con un dicho que se une con el último versículo del capítulo anterior: **“Un solo pecador destruye mucho bien”**. En el primer versículo nos da un ejemplo ilustrado con moscas muertas en el ungüento: **“Un poco de insensatez pesa más que la sabiduría y el honor”** (v.1). Es un hecho en la vida del individuo y también en la sociedad. Este mundo se desalienta al ver cómo el honor de una persona se pierde fácilmente en un acto de estupidez o en un momento de descuido.

Es interesante que la comparación que hace Salomón entre la derecha y la izquierda, sigue siendo correcta en el mundo moderno. Hombres bien vestidos, con trajes elegantes, capaces de expresarse de forma convincente, inteligentes y bien preparados, pueden ser absolutamente insensatos en cuanto a su concepto acerca de la moralidad y del cristianismo. Su corazón y mentalidad se inclinan pesadamente hacia una posición izquierdista, inválidos en cuanto al sentido común y lo que es razonable (v.2). Caminan por la misma calle que los sabios, son miembros de las mismas iglesias y casas del gobierno, pero cada vez que abren su boca demuestran su falta de razón (v.3).

Poder confiar en la soberanía de Dios es una ayuda práctica frente a la insensatez esparcida por toda la sociedad. Debido a su confianza en Dios, un individuo puede permanecer tranquilo contra los ataques de una persona importante contra él (v.4). A aquel que depende mucho de las opiniones de los hombres, tal situación le agobia, pudiéndole llevar a reaccionar tontamente, pero el que confía en Dios es paciente, sabiendo que con el tiempo la ira de tal persona se aplacará y será posible tratar con él de nuevo. El consejo de Salomón es no hacer decisiones apresuradas en una situación desagradable, sino esperar tranquilamente en el Señor.

Gente indigna de autoridad

El predicador continúa observando y dando consejos acerca de las situaciones que se dan en un gobierno. Uno de los errores cometidos es el de promocionar a gente indigna de la confianza del pueblo. Tales personas están movidas por intereses personales y utilizan su posición e influencias para su propia ganancia. El comunismo es un ejemplo de ello, robando y humillando a los ricos, designándoles los trabajos más desagradables y entregando su propiedad a los pobres. Puso en los mejores puestos a gente que no tenía poder sobre sus deseos, y las personas nobles les servían a ellos. Esta fórmula causará la ruina de una nación (vs.5-7). En sus proverbios, Agur declara: **“Por tres cosas tiembla la tierra, y por una cuarta no se puede sostener: por el esclavo cuando llega a ser rey, por el necio cuando se sacia de pan, por la mujer odiada cuando se casa, y por la sierva cuando suplanta a su señora”** (Pr.30:21-23).

Los versículos 8 y 9 pueden estar relacionados con las consecuencias de los errores cometidos, precisamente por aquellos que acabamos de mencionar. Para todos los casos, estamos aprendiendo leyes constantes, dadas por el Creador a los habitantes de la tierra. El que pone trampas para lastimar a otro será víctima de su propio complot. Un ejemplo perfecto es el de Amán, que preparó una horca para colgar a Mardoqueo, y él mismo fue ahorcado allí (Est.7:9-10). El que abre brecha en el muro de su vecino para robar su propiedad, no solamente no tendrá éxito, sino que pagará duramente por hacerlo. Tenemos otro ejemplo bíblico: El rey Acab se apoderó de la viña de Nabot, después de que su mujer, Jezabel, conspirara para matarle. Elías había profetizado que la sangre de Acab sería lamida por los perros en el mismo lugar en el que Nabot fue asesinado, y así fue (1 R.21:19). **“Lavarón el carro junto al estanque de Samaria y los perros lamieron su sangre... conforme a la palabra que el Señor había hablado”** (1 R.22:38).

Después, el escritor, nos da dos ejemplos de accidentes que pueden ocurrir mientras alguien trabaja. Un trabajador puede lastimarse por un trozo de piedra que está cortando o por un fragmento de leña que salta del tronco que está partiendo. Jamieson-Fausset-Brown comenta: *“Máximas concisas abundan en el Oriente. El significado de éstas es: El abuso de la verdadera sabiduría retrocede contra el responsable”*.

En la siguiente lección aprendemos que, aprovecharse de la sabiduría hará que disminuya el esfuerzo. Usar un hacha desafilada requiere más esfuerzo físico, mientras que, si aplicamos la sabiduría para tomar tiempo en afilarla, a la larga, ahorraremos tiempo y esfuerzo (v.10). El versículo 11 enseña que, la habilidad es inútil si el intento no se hace en el tiempo correcto, y que no hay valor en ser un experto, si su arte no se aplica a tiempo.

Palabras y hechos de un insensato; la inmadurez

En el versículo 12, aprendemos que las palabras pueden ayudar o hacer daño, dependiendo de si el que habla es sabio o insensato. Siempre, al considerar la gracia, estamos en la que es más allá de las capacidades de la persona: **“Llenas de gracia son las palabras de la boca del sabio”** La verdadera sabiduría solamente proviene de Dios: **“Si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que la pida a Dios”** (Stg.1:5). Las palabras, no solamente afectan a otras personas, sino a la misma persona que

las habla. Salomón dice que las palabras de un insensato le consumen. La insensatez está presente al presentar su tema, y el contenido de su discurso es el producto de una mentalidad torcida. Tras escucharle, el oyente juzgará que habló **“perversa locura”** (v.13). Parece que hoy en día abunda tal comunicación. Las palabras se hacen interminables, pero carecen de sentido y no llegan a ningún fin constructivo. Estas personas pretender suplir su falta de entendimiento con un largo discurso. Quieren ser profetas, pero prometen un futuro que nadie puede predecir, y ni siquiera ellos mismos pueden estar seguros de su propio destino (v.14).

Después de haber considerado *las palabras* de un insensato, vamos a evaluar *sus hechos*. Aunque trabaja vigorosamente, no puede producir nada constructivo; edifica una carretera sin destino (v.15). Ya hemos visto que bajo el sol todo es vanidad, y así, tanto sus palabras como sus obras, son vanas. No estamos hablando de una minoría esparcida entre la población, sino de una mayoría aplastante de todos los que caminan sobre la faz de la tierra. Los únicos sabios son los que entienden el significado de la vida y lo enseñan a otros.

Anteriormente, aprendimos sobre lo inapropiado que es tener a gente incapaz ocupando altos cargos, y ahora seguiremos aprendiendo algo acerca de tener líderes inmaduros. Este principio también se aplica a la iglesia. Pablo dijo a Timoteo: **“(El obispo que) no (sea) un neófito”** (1 Ti.3:6, RV60). Estamos refiriéndonos a aquellos que están en una posición de liderazgo, pero que no han adquirido el conocimiento y la experiencia en la Escritura para poder aplicarlo a la iglesia. Cuando un líder es inmaduro, las consecuencias de sus decisiones serán desastrosas.

Una autoridad corrompida, la negligencia y la corriente del mundo

Si el gobernante se aprovecha de su privilegiada posición para su propio deleite y vida lujosa, el pueblo sufrirá daño. El predicador dice: **“¡Ay de ti, tierra!”** (v.16). Pablo enseña sobre los niños de la nobleza que han sido entrenados como siervos públicos desde la niñez. **“Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre”** (Gál.4:1-2). ¡Bienaventurada será la tierra que aproveche de los tales! Así eran Daniel, Ananías, Misael y Azarías, que fueron nombrados gobernantes en Babilonia; pertenecían a la familia real entre los nobles de Israel. Son líderes que tienen un estilo de vida práctico y no se entregan a hábitos extravagantes (v.17).

No debemos subestimar el daño causado por la negligencia y la pereza (v.18). Puede ser que lo juzguemos como un fallo insignificante, pero producirá consecuencias tremendas. Un techo se hunde y gotea por falta de mantenimiento, pero el daño será aún mayor si se trata de muchas casas y mucha gente. Si aplicamos este principio a la esfera espiritual, la ruina puede ser eterna.

Sin embargo, acuérdate que estamos tratando asuntos bajo el sol, donde la vida depende de la comida y la bebida. Una fiesta produce alegría, el vino produce gozo y el dinero lo compra todo (v.19). No es para sorprendernos que Jesús viniera del cielo para enseñarnos a vivir en contra de confiar en el dinero y buscar el Reino de Dios. Él enseñó que nadie puede servir a dos amos, a Dios y al dinero, porque tendrá que amar a uno y aborrecer al otro. Para que el cristiano pueda buscar a Dios, tendrá que luchar contra la corriente poderosa de este mundo. Es la corriente lo que controla y arrastra a la gente según las demandas del **“príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”** (Ef.2:2). Los hijos de desobediencia son *las criaturas amotinadas del mundo*.

A pesar de todas las críticas que podamos hacer de los gobernantes, Salomón deja caer en oídos del ciudadano una palabra de sabiduría. Nos advierte sobre maldecir al rey, incluso en el pensamiento. Cuídate de atacar a los ricos y a los poderosos, no sea que se cumpla esta ingeniosa frase: **“Un ave de los cielos llevará el rumor, y un ser alado hará conocer el asunto”** (v.20). Piensa en cómo podemos entender este dicho, hoy en día, por lo que oímos en las noticias acerca de cómo pueden *filtrarse o*

divulgarse en la prensa secretos gubernamentales, por la *piratería* de la información privada contenida en los ordenadores, por *los agentes espías dobles* y *las agencias de inteligencia gubernamental sofisticadas*. Debemos conocer el riesgo que corremos antes de criticar a las autoridades de este mundo.

Podemos tomar en cuenta todos los proverbios de este capítulo, juntarlos en una sola historia, y relatar lo que sucede a una nación y a su gobierno, por lo que practican sus líderes. Podemos ver cómo los pequeños errores de tales líderes les desprestigian; cómo erran al otorgar autoridad a personas indignas, personas inmaduras o con intereses personales. Podemos citar ocasiones cuando personas con malas intenciones han puesto trampas para hacer daño a sus enemigos, y cómo al final, ellos mismos han caído en sus propias trampas.

Podemos observar cómo, la importancia dada al entretenimiento, los deportes y los placeres, consumen el tiempo que podría ser utilizado para construir cosas más importantes, especialmente, en dedicar más tiempo a buscar al Dios vivo y verdadero de la Biblia. Podemos ver que, poner la economía en primer lugar, por encima de los valores morales y familiares, trae la ruina a tal nación.

Podemos fijarnos en cómo, la auto-indulgencia de los gobernantes, la promoción de programas y proyectos insensatos y la falta de sentido común, toman el lugar de mantener los principios espirituales que protegen y defienden al pueblo. Estas verdades, predicadas por el rey Salomón, no solamente se aplican a los gobiernos de las naciones seculares, sino también a organizaciones y grupos de cristianos.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and extend across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

[illegible]

[illegible]

CAPITULO 11

Los frutos de la generosidad

1. Echa tu pan sobre las aguas, que después de muchos días lo hallarás.
2. Reparte tu porción con siete, o aun con ocho, porque no sabes qué mal puede venir sobre la tierra.

El capítulo 11 empieza animándonos a dar pan a los que no pueden recompensarnos. Por supuesto, el escritor se refiere, no literalmente a pan, sino a lo que en el futuro lo produce, es decir, la semilla, como el arroz, que se echa en charcos de agua y se hunde en el suelo. Según puede ver parece que se ha perdido, pero el sembrador sabe seguro que producirá en cuestión de meses. Así, el que confía en Dios, sabe bien que lo que él da, obedeciendo a Dios para el beneficio de otros, Él lo hará volver (v.1). Jesús enseñó este principio de la siguiente manera: **“Cuando ofrezcas un banquete, llama a pobres, mancos, cojos, ciegos... ya que ellos no tienen para recompensarte; pues tú serás recompensado en la resurrección de los justos”** (Lc.14:13-14).

Sé generoso y da tanto como puedas. El número siete implica plenitud, que en este caso significa la medida completa de tu capacidad para suplir la necesidad total. **“Aun con ocho”**, significa más allá de tu capacidad, es decir, repartiendo con fe, confiando en Dios para que supla tus necesidades. Pablo felicita a los macedonios que dieron **“en medio de una gran prueba de aflicción, abundó su gozo, y su profunda pobreza sobreabundó en la riqueza de su liberalidad. Porque yo testifico que según sus posibilidades, y aun más allá de sus posibilidades, dieron de su propia voluntad”** (2 Co.8:2-3).

“Vuestra abundancia suple la necesidad de ellos, para que también la abundancia de ellos supla vuestra necesidad” (2 Co.8:14). Pablo enseñó a los corintios sobre suplir la necesidad en Jerusalén. Era un tiempo difícil en Judea, donde el estilo de vida en comunidad había fracasado. Aun los que estaban en buenas condiciones en Jerusalén no tenían con qué ayudar a los destituidos. Pablo apeló a las iglesias gentiles para que les ayudaran porque, en el futuro, ellos mismos podrían necesitar ayuda. Salomón nos dice que no existe una garantía para el bienestar económico. La realidad es que a veces ocurren desastres en los que la gente lo pierde todo (v.2). Vemos otra vez qué maravillosamente las Escrituras se aplican a todas las épocas y presentan un principio constante, inspirado por el Espíritu Santo, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. (He estudiado recientemente como la ley de la redención obliga a ayudar a los desafortunados sin egoísmo. Fíjate en Deuteronomio 25:5-10 y Rut, capítulo 4. Lo mismo uno puede observar, estudiando el año de jubileo. Levítico capítulo 25).

Vivir la vida solamente para Dios

3. Si las nubes están llenas, derraman lluvia sobre la tierra; y caiga el árbol al sur o al norte, donde cae el árbol allí se queda.
4. El que observa el viento no siembra, y el que mira las nubes no siega.
5. Como no sabes cuál es el camino el viento, o cómo se forman los huesos en el vientre de la mujer encinta, tampoco conoces la obra de Dios que hace todas las cosas.
6. De mañana siembra tu semilla y a la tarde no des reposo a tu mano, porque no sabes si esto o aquello prosperará, o si ambas cosas serán igualmente buenas.
7. Agradable es la luz, y bueno para los ojos ver el sol.
8. Ciertamente si un hombre vive muchos años, que en todos ellos se regocije, pero recuerde que los días de tinieblas serán muchos. Todo lo por venir es vanidad.

Hay situaciones que se levantan sobre las fuentes de seguridad de la gente y ésta queda indefensa. *Que será, será*, es un simple proverbio que nos recuerda que nosotros no controlamos nuestro propio

destino. Salomón nos advierte a no permitir que nuestras vidas sean controladas por una fobia de tener seguridad. Tenemos que seguir adelante, viviendo y confiando que Dios nos cuidará (vs.3-4).

*La noche oscura, el sol y la luna,
Las estaciones del año también,
Unen su canto cual fieles criaturas,
Porque eres bueno, por siempre eres fiel.
¡Oh, tu fidelidad! ¡Oh, tu fidelidad!
Cada momento la veo en mí.
Nada me falta, pues todo provees,
¡Grande, Señor, es tu fidelidad!*

Nuestro Creador y Señor nos creó en el seno, aunque no teníamos control ni conocimiento de nuestra formación: **“Porque tú formaste mis entrañas; me hiciste en el seno de mi madre... No estaba oculto de ti mi cuerpo, cuando en secreto fui formado... Tus ojos vieron mi embrión, y en tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos”** (Sal.139:13-16). Debemos a Dios nuestra existencia y cada detalle de nuestras vidas. Junto con el desarrollo físico, el alma ha sido creada en cada feto, individualmente (v.5). No somos capaces de hacer decisiones para las cosas básicas de la vida, por eso debemos reconocer nuestra total dependencia de nuestro Creador. No fuimos creados para ser independientes, auto-confiados ni auto-suficientes. Un cristiano es alguien que se ha rendido al control de su Maestro.

En el versículo 6, el predicador nos da el principio para la vida práctica y el consejo que necesitamos para llevarlo a cabo. Tenemos que pasar la vida cotidiana, desde la juventud hasta la vejez, echando a un lado los intentos de controlar nuestro propio destino. Debido a nuestro tan limitado conocimiento, la vida tiene que vivirse por medio de la fe en Dios y confiar en Él para nuestro futuro. Él ordena y nosotros aceptamos con gratitud Su voluntad predeterminada. Debido a que Él desea nuestra confianza, nos da poco conocimiento de lo que será.

Vemos el principio de la fe en la Biblia desde los tiempos de Abraham, que salió de Ur sin saber a donde iba. Felipe salió de Samaria por orden angelical, sin saber la razón de su viaje desde Jerusalén hacia Gaza. Pedro abandonó Jerusalén sin saber que el propósito de su viaje era llegar hasta Cesarea, y Pablo y su equipo cruzaron todo el territorio de lo que es ahora Turquía sin saber su destino.

No estamos recibiendo instrucción de un hombre viejo contrariado, como algunos creen, que está desilusionado con la vida, sino que estamos a los pies de un hombre sabio, que nos hace saber cómo gozarnos de los valores verdaderos. Él escribe lo que es agradable y dulce, y anima a los ancianos a vivir cada día con una disposición alegre (vs.7-8). Una vez que la luz de nuestro día se apague, las oportunidades cesarán. Jesús dijo: **“Nosotros debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día; la noche viene, cuando nadie puede trabajar”** (Jn.9:4). Nos han sido regalados nuestros días sobre la tierra para llevar a cabo los propósitos de Dios.

Un mensaje especial para la juventud

- 9. Alégrate, joven, en tu mocedad, y tome placer tu corazón en los días de tu juventud. Sigue los impulsos de tu corazón y el gusto de tus ojos; mas debes saber que por todas estas cosas, Dios te traerá a juicio.**
- 10. Por tanto, aparta de tu corazón la congoja y aleja el sufrimiento de tu cuerpo, porque la mocedad y la primavera de la vida son vanidad.**

Yo tuve que memorizar el versículo 9 siendo niño. Es un aviso para el joven, con el fin de hacerle consciente de las consecuencias de vivir para sí mismo. Él piensa que tiene toda la vida por delante

Perseguir y practicar las diversiones juveniles, desbarata la vida interior. No está feliz en su lujuria tras los placeres y está llevado a todo arte de trastorno que deshace su espíritu. El predicador le aconseja: **“Aparta de tu corazón la congoja”**. El estrés producido sobre su cuerpo en su búsqueda del reconocimiento y la fama puede ser muy doloroso. El predicador advierte: **“Aleja el sufrimiento de tu cuerpo.”** Los deseos que nacen en la primavera de la vida del joven son dañosos para el cuerpo y traerán pesadumbre a su alma. ¡Es vanidad! Estamos en un libro que la juventud debería estudiar antes de emprender seriamente las preparaciones para su vida y futuro.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

CAPITULO 12

Sirve a Dios cuando eres joven

1. Acuérdate, pues, de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y se acerquen los años en que digas: No tengo en ellos placer;
2. antes que se oscurezcan el sol y la luz, la luna y las estrellas, y las nubes vuelvan tras la lluvia;
3. el día cuando tiemblen los guardas de la casa y los fuertes se encorven, las que muelen estén ociosas porque son pocas, y se nublen los que miran por las ventanas;
4. cuando se cierren las puertas de la calle por ser bajo el sonido del molino, y se levante uno al canto del ave, y todas las hijas del canto sean abatidas;
5. cuando también teman a la altura y a los terrores en el camino, y florezca el almendro, se arrastre la langosta y la alcaparra pierda su efecto; porque el hombre va a su morada eterna mientras las del duelo andan por la calle.
6. Acuérdate de Él antes que se rompa el hilo de plata, se quiebre el cuenco de oro, se rompa el cántaro junto a la fuente, y se haga pedazos la rueda junto al pozo;
7. entonces volverá el polvo a la tierra como lo que era, y el espíritu volverá a Dios que lo dio.
8. Vanidad de vanidades, dice el Predicador, todo es vanidad.

El consejo continúa para el joven. Hay que saber que, cuando Dios juzga a una persona, empieza desde su juventud. Por eso, Salomón, dir e sus mejores consejos a los jóvenes. Vive tu juventud en el temor de Dios; esto es lo que quiere decir *acordar*, o tomar en cuenta a Dios en todas tus actividades y planes. En Proverbios 3:6 escribió lo mismo: **Reconócele en todos tus caminos**". Recuerda, también, que Él es tu Creador y que Él tiene todos los derechos como tal. Los derechos humanos son secundarios y no los tomaremos en cuenta hasta que el Creador quede satisfecho. Él nos ha creado para Su placer, así es que, desde la niñez hasta la vejez, nuestra responsabilidad primordial es vivir para Su placer y cumplir Su voluntad. Le pertenecemos a Él y así debemos servir al Señor y darle gloria desde la niñez.

Los mejores días, cuando uno es joven y fuerte, debe ofrecerlos a su Creador. Cuando ofrecía un sacrificio, el israelita tenía que elegir lo mejor de su manada, un animal joven, para presentárselo a Dios. Él les reprendía por ofrecer animales débiles o enfermos (Fíjate, por ejemplo, en Malaquías 1:6-14). Desde el primer versículo, Salomón presenta las desventajas y limitaciones de los ancianos, especialmente cuando sienten remordimientos por las oportunidades perdidas, lo que pesa sobre la conciencia. Si uno no tiene placer en vivir, es inútil para servir a quien sea. El servicio a Dios debe ser gozoso, por eso, antes de que uno se acerque a la vejez, debe vivir sirviendo al Rey de reyes con contentamiento.

Los ancianos empiezan a perder sus facultades una por una; es lo que Salomón llama **"los días malos"**. Por supuesto, estamos tratando aspectos de la vida natural bajo el sol. Los cristianos, en sus últimos años, pueden gozarse en la vida que Cristo les ha dado, tanto e incluso más que en su juventud y mediana edad. Escucha al apóstol Pablo: **"Por tanto no desfallecemos, antes bien, aunque nuestro hombre exterior va decayendo, sin embargo, nuestro hombre interior se renueva de día en día"** (2 Co.4:16). Sin embargo, Salomón está escribiendo especialmente para el hombre de este mundo que encuentra poco placer en la vida, mientras pasan los años y tiene poca esperanza de que el futuro sea mejor.

El predicador usa metáforas figurativas para demostrar la decadencia de las características físicas. En el versículo 2, menciona la luz del sol, la luna, las estrellas y, después, los días que se han oscurecido por las nubes, ilustrando la pérdida, poco a poco, de los sentidos físicos y capacidades mentales. Demasiado a menudo entra la depresión, porque una enfermedad sigue a otra, incrementándose toda clase de dificultades. La memoria se hace menos aguda.

“Tiemblen los guardas de la casa”. En lugares públicos llamaríamos a “los guardas”, *la seguridad*. Ilustran los brazos y las manos que defienden el cuerpo. En lugar de poder contar con ellos para la defensa, las viejas extremidades empiezan a temblar. **“Los fuertes se encorvan”**, se refiere a las piernas que deben transportar el cuerpo, pero que con la edad se van encorvando. Caminan siempre más lentas. Pronto tendrá que usar un bastón y después, posiblemente, un andador ortopédico o una silla de ruedas. Por eso, el salmista dice que el Señor no **“se complace en las piernas ágiles del hombre”** (Sal.147:10). Por supuesto, **“los que muelen”**, son los dientes que tenemos que sacar poco a poco, mientras se pudren; ni siquiera hay gusto en comer. Después la vista disminuye y cometemos errores por no reconocer bien a las personas, semejante a lo que hizo Isaac, que confundió al hijo menor con el mayor (v.3).

“Se cierran las puertas de la calle” ... hay menos deseos de entrar en una conversación y menos gusto en hablar, especialmente por haber disminuido la facultad de oír... **“por ser bajo el sonido del molino... y todas las hijas del canto sean abatidas”**. El sueño es siempre menos profundo y más inquieto, y los ancianos tienden a estar despiertos más a menudo de noche (v.4).

También los temores se incrementan y los mayores salen menos a la calle a dar paseos o a comprar. Tienen miedo de caerse y evitan todo, menos el terreno bastante plano. Las flores blancas del almendro son abundantes en temporada... significando el cabello blanco que cubre la cabeza. La Reina-Valera 60 ofrece en el versículo 5, lo que yo creo que es más correcto: **“La langosta será una carga, y se perderá el apetito”**. Las cosas y deberes pequeños (“cargando la langosta”) se hacen exageradamente pesadas y difíciles. Deseos naturales, como el apetito, son siempre más débiles. El hombre está preparándose así para su destino eterno y las cosas de la tierra están perdiendo su brillo. **“Las del duelo andan por la calle”**, acercándose al funeral.

Salomón comienza un nuevo párrafo... Acuérdate, dice, de tu Creador ahora mismo, **“antes que se rompa el hilo de plata...”** Habla primero del hilo de la vida, lo que ata el alma con el cuerpo, al fallar las funciones vitales. El corazón deja de palpar y todo el sistema circulatorio se para (v.6). El Espíritu Santo provee una inspiración que probablemente lleva al predicador más allá de su conocimiento. Aunque estos síntomas son para todos los ancianos en general, son especialmente verídicos en una vida que ha desperdiciado las oportunidades espirituales y ahora tampoco le valen sus facultades físicas. Ya es demasiado tarde. Algunos jóvenes creen que cuando sean más viejos van a poner atención en los asuntos espirituales, pero por lo pronto van a “gozar de la vida”. Esta es una ilusión satánica y el predicador intenta ayudarles a despertar a la realidad.

Salomón está llegando al final de su libro y su mensaje es más intenso. Demasiado pronto, el polvo que es el hombre físico, volverá a la tierra. Caerá víctima del ciclo de las generaciones, que el escritor describe en el capítulo 1, versículo 4: **“Generación va, y generación viene”**, y otros tomarán su lugar en este planeta. **“El espíritu volverá a Dios que lo dio”**. Ahora, claramente, el predicador demuestra que no cree en las evidencias que enseña la vida bajo el sol. Cree en la vida más allá del sol, en la esfera espiritual y en el Dios que reina tanto sobre la vida espiritual como en la vida física. Él cree que al final el hombre dará cuentas a Dios: **“Está decretado que los hombres mueran una sola vez, y después de esto, el juicio”** (He.9:27). Después de esta poderosa porción sobre una juventud desperdiciada, la vejez y la muerte, vuelve a su mensaje central: **“Vanidad de vanidades, dice el Predicador, ¡todo es vanidad!”**

El temor de Dios es el principio de la sabiduría

- 9. El Predicador, además de ser sabio, enseñó también sabiduría al pueblo; y ponderó, investigó y compuso muchos proverbios.**
- 10. El Predicador trató de encontrar palabras agradables, y de escribir correctamente palabras de verdad.**

11. Las palabras de los sabios son como agujones, y como clavos bien clavados las de los maestros de colecciones, dadas por un Pastor.
12. Pero además de esto, hijo mío, estate prevenido: el hacer muchos libros no tiene fin, y demasiada dedicación a ellos es fatiga del cuerpo.
13. La conclusión, cuando todo se ha oído, es ésta: teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto concierne a toda persona.
14. Porque Dios traerá toda obra a juicio, junto con todo lo oculto, sea bueno o sea malo.

Al terminar su libro, el predicador nos está llamando a una nueva entrega. Tenía que escribir once capítulos y ocho versículos más para impresionar la conciencia con la verdad sobre la vanidad de este mundo. Ahora, **“despierta... y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo. Por tanto, tened cuidado cómo andáis; no como insensatos, sino como sabios”** (Ef.5:14). Uno podría pensar que Pablo aquí se está refiriendo al versículo 1: **“Antes que vengan los días malos”**.

Salomón ha usado su don, dado por Dios, para edificar al pueblo, enseñando la verdad seriamente en su libro de Proverbios. Podemos saber que la enseñanza inspirada no cae del cielo sin requerir un gran esfuerzo de nuestra parte. Al ser ungido tiene que tener mucho cuidado, meditar y organizar todo, para colocar todos los proverbios en un solo libro. Hoy en día, el libro está en las manos de gente por todo el mundo. Algunas personas leen un capítulo de Proverbios todos los días y completan el libro cada mes. Salomón ha bendecido al mundo y a la iglesia de todas las edades.

Podemos aprender dos cosas del versículo 9. **1)** Para servir en el Reino de Dios tenemos que recibir dones de parte de Dios. Algo más allá de nuestros talentos humanos naturales, adquiridos desde el nacimiento o por estudiar o practicar. **2)** Por el Espíritu Santo, tenemos que dedicar nuestras vidas a ser maestros de la verdad que nos ha sido entregada para el beneficio de otros. El escritor de Hebreos reprendió a sus lectores: **“Ya debierais ser maestros, otra vez tenéis necesidad de que alguien os enseñe los principios elementales de los oráculos de Dios”** (He.5:12). Pedro nos muestra claramente la verdad sobre estos dos puntos en su epístola: **“Según cada uno ha recibido un don especial, úselo sirviéndose los unos a los otros como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Él que habla, que hable conforme a las palabras de Dios; el que sirve, que lo haga por la fortaleza que Dios da”**. El apóstol continúa enfatizando por qué los dones tienen que ser dados directamente por Dios y no según las capacidades humanas: **“Para que en todo Dios sea glorificado mediante Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén”** (1 P. 4:10-11).

El predicador dependió de Dios para que le diera la capacidad de compartir su mensaje de una manera atractiva a los oídos espirituales del oyente o lector (v.10). Le preocupa enseñar palabras de verdad, pero también quiere que esas palabras produzcan placer al pueblo de Dios; un buen mensaje puede ser dañado, si el mensajero no sabe presentarlo bien. Estoy asombrado por la enseñanza de Pablo a los gálatas: **“Jesucristo fue presentado públicamente como crucificado”** (Gál.3:1). Pablo no solamente habló *sobre* Cristo, ¡sino que les trajo a Cristo a ellos personalmente en una manera pública! Tal cosa sólo puede ocurrir por la unción del Espíritu Santo.

En el versículo 11, Salomón demuestra claramente el origen divino de las palabras de los que son verdaderamente sabios. Estas palabras vienen de un Pastor que dirige a Sus ovejas. Las palabras causan placer, como hemos dicho, pero también impactan como agujones, para hacer que los bueyes se muevan, o como clavos, que penetran profundamente, quedando permanentes en su lugar. Solamente lo que penetra permanece.

Como cuando Pablo escribió a Timoteo o Tito, Salomón también tiene un interés personal e individual en sus lectores, seguramente también en su propio hijo biológico y heredero al trono, entre ellos. Estate prevenido, nos advierte, de todo lo que está escrito que no sea la Escritura o basado en ella. El cansancio

mental cansa todo el cuerpo y no da provecho al lector. Sé un estudiante de la Escritura y, además, lee aquello que te ayude a entender la Escritura. Fuera de estos límites hay mucho material, pero nada que sea de provecho para el alma y nada de valor eterno (v.12).

Concluyendo, Salomón sale totalmente fuera del mundo de vanidades para llevarnos a la esfera del Señor, al único lugar en el que uno puede hallar la verdadera sabiduría. Es la única esfera que nos llevará más allá de la muerte. De vez en cuando hemos hecho referencia a la gran verdad y principio espiritual que nos introduce a las cosas de Dios. Los libros, desde Job hasta Cantares, se llaman *Sabiduría* y, varias veces, en estos libros, se nos da la clave para obtener sabiduría: **“El principio de la sabiduría es el temor del Señor”**. El predicador resume todo lo que ha escrito con esta conclusión: **“Teme a Dios y guarda sus mandamientos”** (v.13). Temer a Dios incluye reconocerle en todas las áreas de la vida y vivir bajo Su sombra, sin distraerse. Este es el temor envuelto en el amor, y el gran mandamiento es: **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y el primer mandamiento”** (Mt.22:37-38), dijo Jesús.

Ahora tenemos la verdad que debemos guardar en nuestras mentes y corazones: ¡El juicio está por delante! Para el pecador será el juicio del Gran Trono Blanco. Descubrirá que su nombre no está escrito en el Libro de la Vida y será juzgado según sus hechos malignos. Para el cristiano será el Tribunal de Cristo, donde estará solo, de pie ante Cristo, y verá si sus obras han sido hechas en el Espíritu Santo o en la carne. Todo lo que es inflamable se quemará y solamente recibirá su galardón por lo que no se quema. Tanto en el caso del pecador como en el del santo, cada cosa secreta será descubierta, avergonzando horriblemente al que cometió tales hechos. Sin embargo, el guerrero de oración que ha luchado calladamente, sin demorar y sin reconocimiento terrenal, delante del trono de Dios, recibirá el reconocimiento eterno.

¡Qué gran libro es este que acabamos de terminar! Vamos a guardarlo muy cerca de nuestros corazones mientras caminamos sobre esta tierra. Nos recuerda a todos acerca de la vanidad de la vida y nos guardará de involucrarnos en las muchas trampas del sistema terrenal de este planeta. Vamos a llevarlo a las calles, a nuestros vecinos, parientes y amigos. Pon los argumentos irrefutables de Salomón delante de cada corazón no convertido, para que puedan ser **“sobrios, como conviene, y dejad de pecar; porque algunos no tienen conocimiento de Dios”** (1 Co.15:34).

Quisiera añadir a nuestros pensamientos finales unas palabras de Matthew Henry sobre Salomón. Pienso que apreciaremos más su obra y también sentiremos más aprecio por el poder redentor de Dios, si podemos ver apropiadamente el arrepentimiento del predicador. Queremos obtener el mayor provecho posible de lo que ha escrito.

“Salomón asegura que ha escrito sobre su tema bajo la dirección y la inspiración divina para nuestra seria consideración. Las palabras del libro son fieles, y dignas de ser recibidos, porque:

- 1) Son las palabras de un convertido, arrepentido, que puede hablar por experiencias que le causaron gran daño por no haber estado informado de la vanidad del mundo y la locura de esperar grandes cosas de él. Fue alguien recogido por Dios de su vida errabunda y llevado como a casa por aquel Dios contra quien se había rebelado. “Vanidad de vanidades”, dice el arrepentido. Todos los que son verdaderamente penitentes están convencidos de la vanidad del mundo porque han descubierto que no pueden hacer nada para calmar la carga del pecado de la que ellos se aquejan.*
- 2) Son las palabras de uno que fue sabio, más sabio que todos, porque tenía un don extraordinario de sabiduría, algo que le hizo famoso entre sus prójimos, quienes anhelaban acudir a él para escuchar su sabiduría. Por eso, pudo discernir y juzgar correctamente los asuntos, no solamente*

como un príncipe, sino como un predicador – y los predicadores necesitan tener la sabiduría para poder ganar almas.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

[illegible]

[illegible]

[illegible]